

ANDALUCIA

ÓRGANO REGIONAL DEL TURISMO

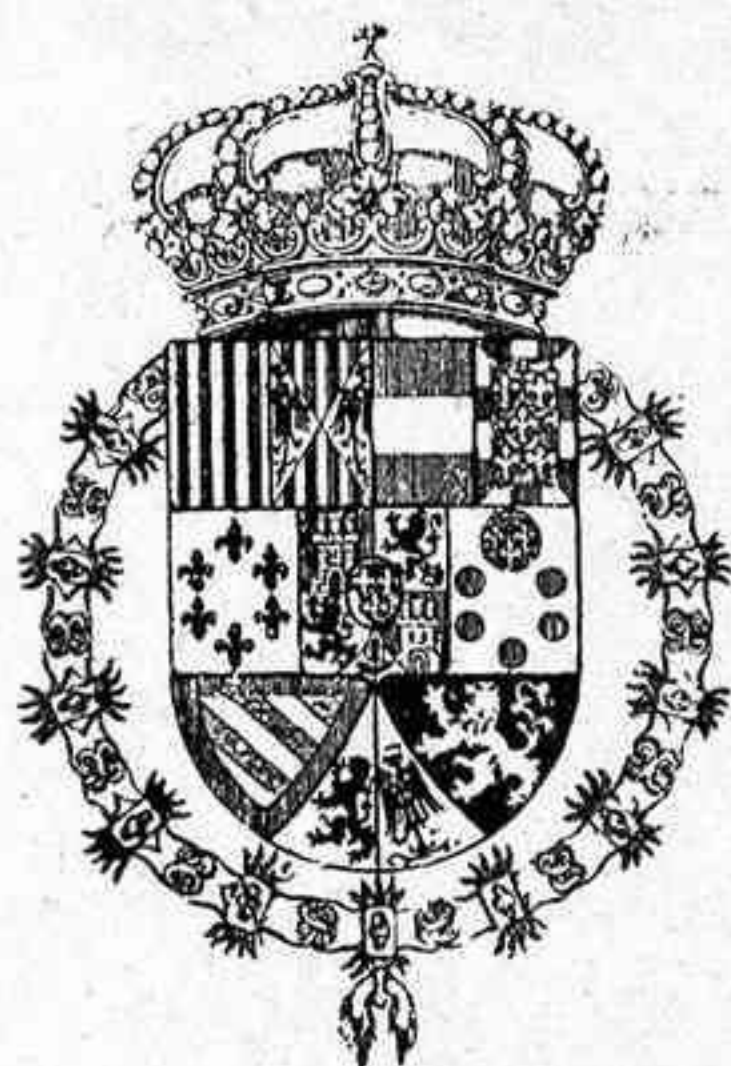
TENIENTE CARBONELL
(ANTES VELÁZQUEZ) 2

CÓRDOBA
TELÉFONO 2567

Año 10-N.º 106

Director: Antonio Sarazá y Murcia

Abril 1929

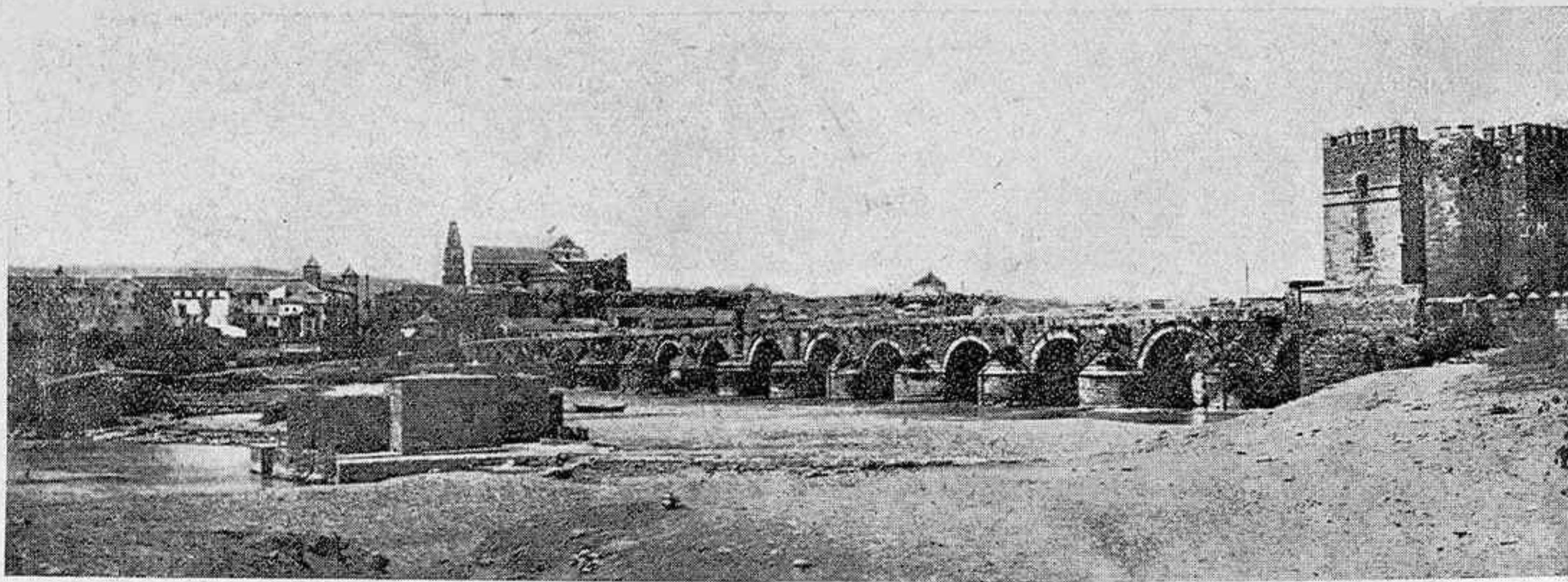


SUMARIO. - *Cordoue*, versión francesa, por Juan Saiz de Haro. - *A Córdoba*, por Julio Valdelomar y Fábregas. - *Córdoba. Itinerario del Turista*, por Antonio Sarazá Murcia. - *El progreso de Córdoba*, por José de Córdoba. - *La Feria de Córdoba*, por Lorenzo de Murcia. - *Sección de Noticias*. - *Libros recibidos*. - *La Casa de Jerónimo Páez*, por Antonio Campos. - *Anuncios*.

Fotos: Kaulat, Nogales, Santos, Torres, Garzón y Sarazá.

Fotograbados: Casares y Trust Gráfico.

Portada: Arco de bendiciones de la Mezquita Catedral.



CÓRDOBA.—El Puente romano y la Calahorra.

C O R D O U E



CORDOUE est la ville silencieuse et calme qui assise sur une riche plaine de l'Andalousie et entourée par de hautes collines parsemées d'oliviers et d'orangers, se regarde comme dans un miroir d'argent dans la rivière Wad-el-Kebir.

Cordoue est surtout un lieu de lumière et de couleurs qui sous le dais d'un ciel splendide de soleil, et dans l'ambient fiède des jours sereins et des nuits parfumées sert «dans le grand Musée de l'histoire du Monde» comme l'étui qui garde un trésor sans egal, la Mosquée.

Cordoue est un vrai livre d'histoire qui peut raconter au voyageur dans les pages de ses anciennes pierres noircies par le temps, des événements romains et visigothyques, des mœur musulmans et chrétiennes.

Cordoue est l'ancienne ville de silhouette originale et de personnalité unique, qui en même temps qu'elle gardait dans le dedale tortueux de ses ruelles des légendes et de traditions intactes, a su construire de modernes batiments, de belles maisons, de larges rues en conservant toujours l'harmonie entre l'ancien et le nouveau.

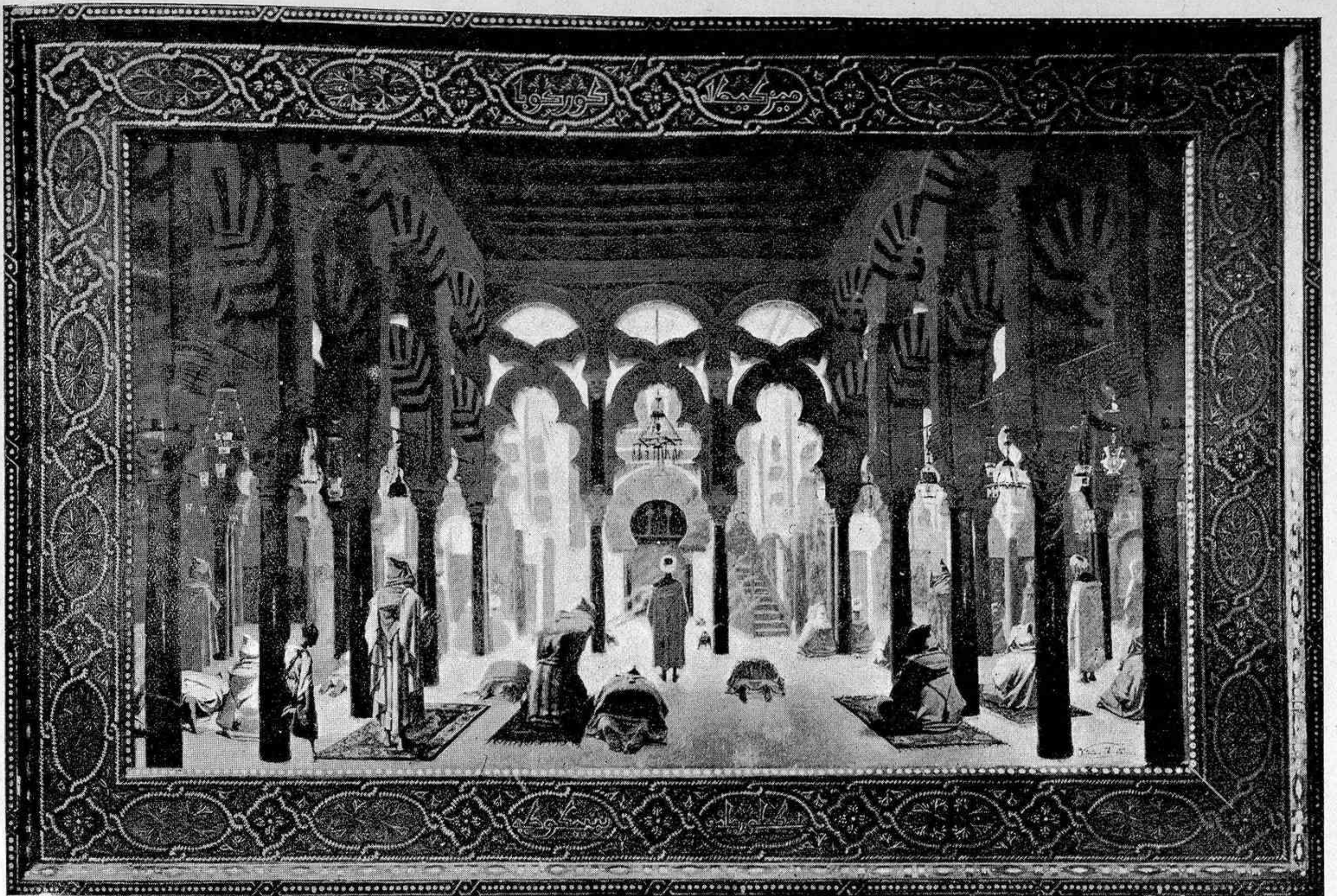
Cordoue est certainement un jardin riant et délicieux: ses cours et ses potagers, ses basses-cours et vergers, ses placettes et ses chemins de ronde s'of-

frent comme des etagères de plantes et de fleurs. Par dessus les toits de ses maisons saluent au souffle du vent les hauts panaches de mille palmiers; et en travers des grilles filigranées de ses cours, le délicieux parfum des fleurs d'oranger, des œillets, et des roses caresse doucement les sens du voyageur.

Voilà Cordoue; des anciens monuments, la Mosquée, la Synagogue juive, les ruines du féérique Palais de Medinah-Zahara, plusieurs eglises et Couvents, les enormes murailles, les Portes de l'enceinte, les Maisons des Nobles, les Musées pleins d'artistique beauté, et ses champs, et ses charmantes paysages attendent le touriste et lui offrent la plus cordiale hospitalité.

Richesse, splendeur, art; ce sont des signes évidents de la grandeur d'une époque passée. Les marbles brillants et les mosaïques en or ont encore la puissance d'un rêve de féerie dans le Mirhab de la Mosquée de Cordoue et donnent parfaite raison de pourquoi sa renommée se lève avec plain droit sur l'itineraire de l'art et de l'émotion en Espagne.

Sous les arcs de la Mosquée qui entendaient autrefois les Suras du Koram et qui écoutent a present les prières des Catholiques, l'âme est saturée de délices, tandis que les yeux trouvent dans les vestiges seculaires d'une si grande beauté l'idée exacte de ce qu'a été le superbe monument qui a fait Cordoue célèbre a jamais par le monde entier.



La maravillosa Mezquita de Córdoba, según el cuadro del laureado artista Sr. Chicote.

A C Ó R D O B A

por JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGAS

Bendiga Dios la patria del sol y de las flores,
De los preclaros genios, de la brillante luz,
La patria que alimenta purísimos amores,
Privilegiada cuna de insignes trovadores,
La que venció a los moros con la divina cruz.

Enamorada virgen la que antes fué sultana,
Alfombra, con sus flores, le da el risueño Abril,
Contornos vagorosos la luz de la mañana,
Acentos inspirados la musa castellana,
Plegarias el creyente, perfumes el pensil.

En ella todo admira: su cielo, su poesía,
Sus campos donde vierte su luz brillante el sol,
Sus noches estrelladas en que el amor confía,
Sus mártires gloriosos, su Catedral sombría,
Su historia avalorada en limpido crisol.

Parece que hoy descansa tranquila en sus laureles,
Y que en su dulce sueño recuerda, con afán,
Su Califato espléndido, los árabes corceles
Que en sus continuas luchas montaban los infieles
Y sus antiguas glorias que ya no volverán...

Sus calles silenciosas, sus viejos torreones,
Que dejan la palmera morisca siempre ver,
Recuerdan las gloriosas y añejas tradiciones

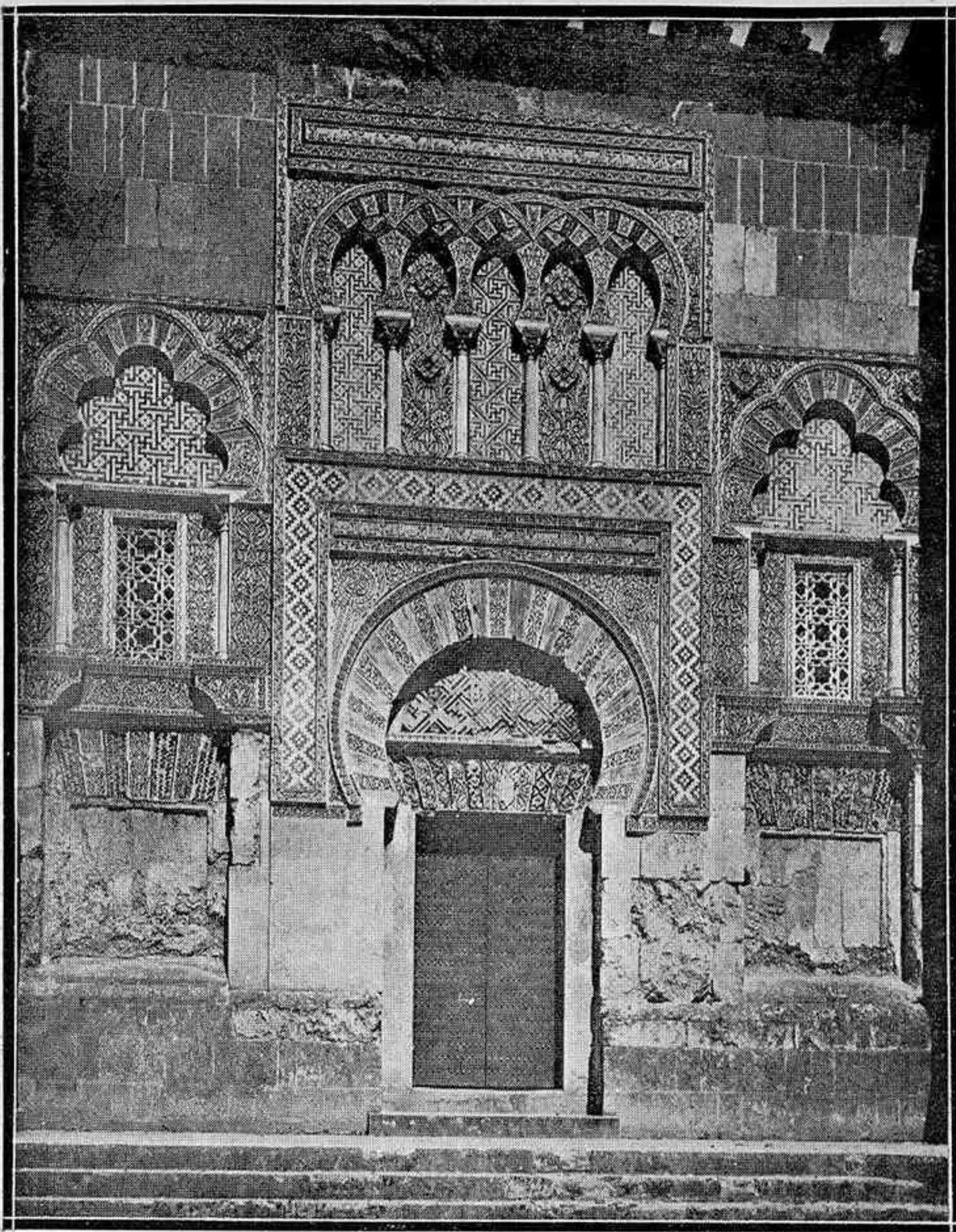
Que guardan, cual reliquia, las cien generaciones
Del hoy y del mañana, lo mismo que de ayer.

Guadalquivir undoso la arrulla placentero
Y entona un himno a Córdoba que lo repite al mar,
Un himno que repite también el pueblo ibero,
Porque es el que nos habla de nuestro amor primero,
¡Aquel que nos enseña a bendecir y a amar!

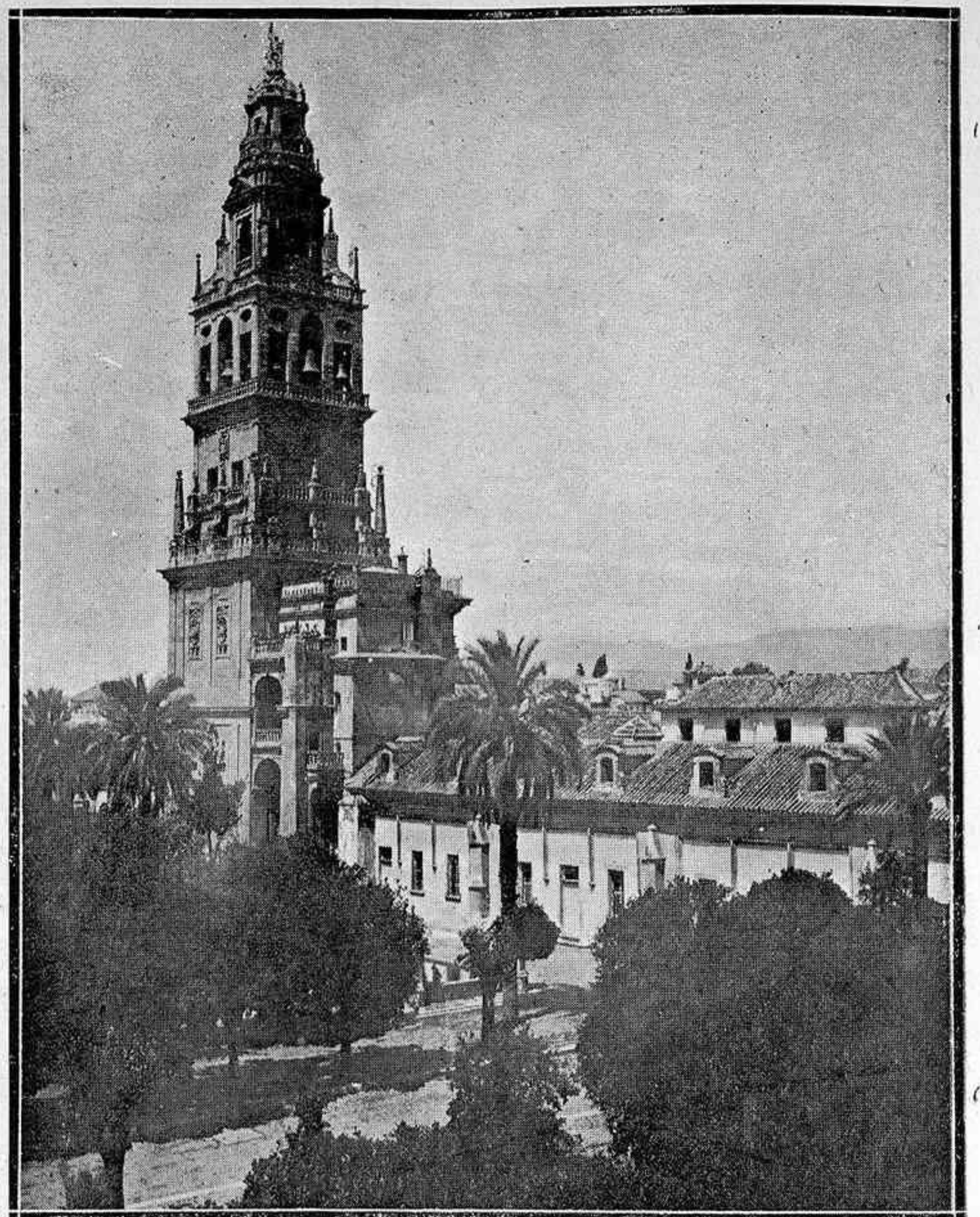
De Góngora y Saavedra los cantos seductores
Parece que aún se escuchan suaves en redor,
Y de Valdés y Céspedes los mágicos colores,
Los guardan en sus pétalos las perfumadas flores
Y el cielo que nos muestra, brillante su esplendor.

Su sierra es canastilla de lirios y de rosas,
Risueño paraíso, privilegiado edén,
Donde el romero vierte esencias deliciosas,
Y libres de las pompas del mundo, bulliciosas,
Están los ermitaños, que rezan y que creen.

Allí libres de celo, del malhadado encono,
Del suspirado puerto, de dicha vais en pos,
La caridad bendita les brinda con su abonó,
Y doblan su rodilla ante el cersillo trono
Donde la luz se vierte, donde se asienta Dios.



Una de las portadas restauradas por el prodigioso cincel de Inurria.



El Patio de los Naranjos, que condensa el ambiente espiritual de la Ciudad Sultana.

En esa misma sierra y oculto entre montañas
Gigantes centinelas que amparo fiel le dan,
Se encuentra un santuario cercado de espadañas,
De arroyos cristalinos, de miserables cabañas,
De flores, que por darle perfume se abrirán.

La Virgen de Linares que nuestro pueblo implora
Inunda el santuario de luz y majestad,
De Córdoba fué excelsa, feliz conquistadora,
Y a su divino influjo huyó la raza mora
Abriendo a los cristianos entrada en la ciudad.

Por Ella San Fernando, el Rey bueno y glorioso,
La perla de Occidente libró del yugo infiel,
Y así de Cristo el lábaro fué emblema victorioso
Que en elevado cerro mostrar pudo orgulloso
El santo Rey, un día, cual su mejor laurel.

¡Alah tan sólo es grande! nos dice en la mezquita
Y en el Mirah espléndido la arábica inscripción
Que de la raza mora los tiempos resucita;
Y ¡Dios tan sólo es grande! nos dice la bendita
Capilla misteriosa que guarda la oración.

El huerto perfumado, las cristalinas fuentes
Y lagos que las hadas acaso habitarán,
Nos hablan de sultanas, con ecos elocuentes,
De citas misteriosas, de escenas diferentes,
De palmas que se besan con amoroso afán.

En Córdoba se adunan dos gracias soberanas
Que dan a sus mujeres aspecto encantador
Haciendo de ellas rosas, de las del campo hermanas,
Los ojos de sus bellas y lánguidas sultanas,
Y el tipo de las vírgenes que adoran al Señor.

Por ella velan siempre los ángeles de oro,
Y escúdanla, solícitos, del genio de Luzbel,

Que en un sagrado templo esconde, cual tesoro,
La imagen sacralísima que desde niño adoro,
La que defiende a Córdoba ¡su Luz, San Rafael!
Por él desvía el rayo su senda enrojecida
Y baja hasta la tierra para enterrarse allí;
Por él encuentra el justo la palma apetecida,
Y fé el que no es creyente, y el moribundo vida;
Que él vela a todas horas ¡oh Córdoba! por tí.

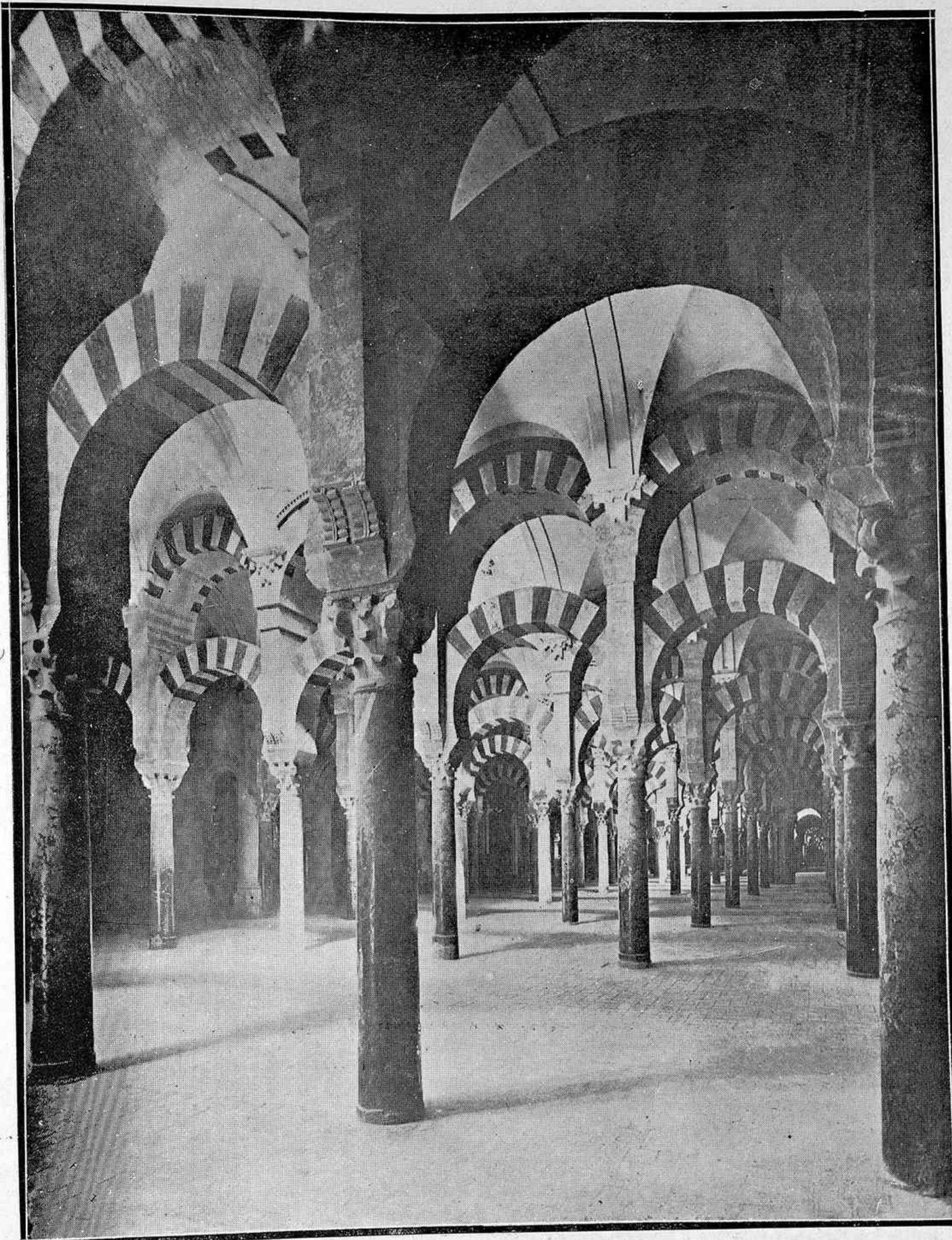
No muere, no, la musa que inspira sus cantares
Donde refleja el pueblo sus penas y su amor;
No mueren las memorias de los paternos lares,
Ni la oración bendita que sube a los altares
Hasta la cruz do pende, divino, el Redentor.

Morir no podrá nunca la inmarcesible historia
De que mi patria amada testigo mudo fué,
Mostrándonos, brillante, su fiel ejecutoria
Que vivos mantendremos, por siempre, en la memoria,
Sus héroes legendarios, el triunfo de su fé.

¡Surgid, pálidas sombras de mártires gloriosos!
Que vísteis vuestra sangre verter sin compasión,
Aún palmas os ofrecen los campos más hermosos,
Aún hay quien os recuerda, cristianos y piadosos,
Y a vuestros nombres fúlgidos consagra una oración.

Resucitad, colosos y rayos de la guerra,
Que estrechas esas tumbas a vuestra prez serán,
Que es pobre y es mezquina la deleznable tierra
Que ha siglos que los restos con avaricia encierra
De aquellos que en mi Córdoba jamás se olvidarán.

Recuerdos no extinguidos, gratísimas memorias
Que de la patria mía conserva el Corazón,
Haced que resuciten sus inmortales glorias,
Contadme, a todas horas, mil bélicas historias,
Los hechos de sus héroes del mundo admiración.



Un aspecto de la singular Mezquita Cordobesa.

Decidme qué nos cuenta la espléndida morada,
 Que fué mansión, un día, de estirpe señorial,
 Y qué los torreones, y la fulmínea espada,
 Con sangre de los árabes teñida y bien templada
 Que duerme en la panoplia con sueño sepulcral.

En misterioso asilo, gallardo se levanta
 Como un emblema santo de caridad y amor,
 Un templo bendecido, que llaman la Fuensanta,
 En donde está la Virgen divina y sacrosanta;
 En la que pone el pueblo su amparo y su fervor.

La Virgen milagrosa, del pecador egida,
 A la que mis primeros amores consagré,
 La que mantiene pura las fuentes de la vida
 Aquella que a los tristes con éxtasis convida,
 La que nos dá esperanzas, resignación y fé.

No se oye en tu recinto el eco fragoroso
 De la moderna industria que clama en tu favor,
 Que el humo de tus fábricas disipa vagoroso,
 El perfumado ambiente que baja silencioso

Desde la cumbre altísima del más risueño alcor.
 En cambio te dan besos las brisas más suaves,
 Esencias esas flores que esmaltan tu pensil,
 Y música las fuentes, y las canoras aves,
 Y el viento que en los pinos modula notas graves
 Y alfombras de colores el perfumado Abril.

El corvo arado sangra las venas de la tierra
 Que lleva ópimos frutos, más tarde, al labrador,
 Con el tesoro oculto que en su interior encierra
 Tesoro que hoy no extingue la saña de la guerra,
 Y que la paz bendice con himnos del amor.

¿Qué importan tus desgracias si el ánimo esforzado
 De tus amantes hijas valor te infundirá?
 Del siglo los progresos te llaman a su lado,
 Y como nuevo Lázaro tu brillo y tu pasado
 Resucitar mañana con esplendor podrá.

¡Oh, Córdoba, querida ciudad de mis amores
 Donde por vez primera yo ví la luz del sol,
 Dios quiera que la suerte te colme de favores
 Y duerma el sueño eterno bajo tus frescas flores
 En el rincón más bello del ámbito español.



Aspecto del paseo de la Victoria durante los esplendrosos días de Feria.

CÓRDOBA ⁽¹⁾

Itinerario del turista

por ANTONIO SARAZÁ MURCIA

HEMOS de considerar como punto inicial de toda visita a esta bella y silente ciudad andaluza, la amplia avenida del Gran Capitán, por lo mismo que en ella o en sus alrededores se encuentran situados los mejores Hoteles y Fondas que la misma posee.

Dicha avenida, forma ángulo con la calle de Conde de Gondomar, y en ambas se descubre la animación característica de las vías principales en las ciudades modernas. Termina esta última, como puede verse en el plano, en la denominada Plaza de Cánovas, cuyo centro ocupa la estatua del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, obra del insigne y malogrado artista cordobés Mateo Inurria.

De la mencionada plaza arranca la calle de Jesús y María, que enlaza con la de Angel de Saavedra y en la que hemos de de-

tenernos ante la casa señalada en ella con el número 2 y que es conocida con el nombre de

Casa del Marqués de la Fuensanta del Valle

Edificada en 1551 por Rodrigo Méndez de Sotomayor, pertenece al período de fusión entre el ojival, decadente ya, y el plateresco en todo su esplendor.

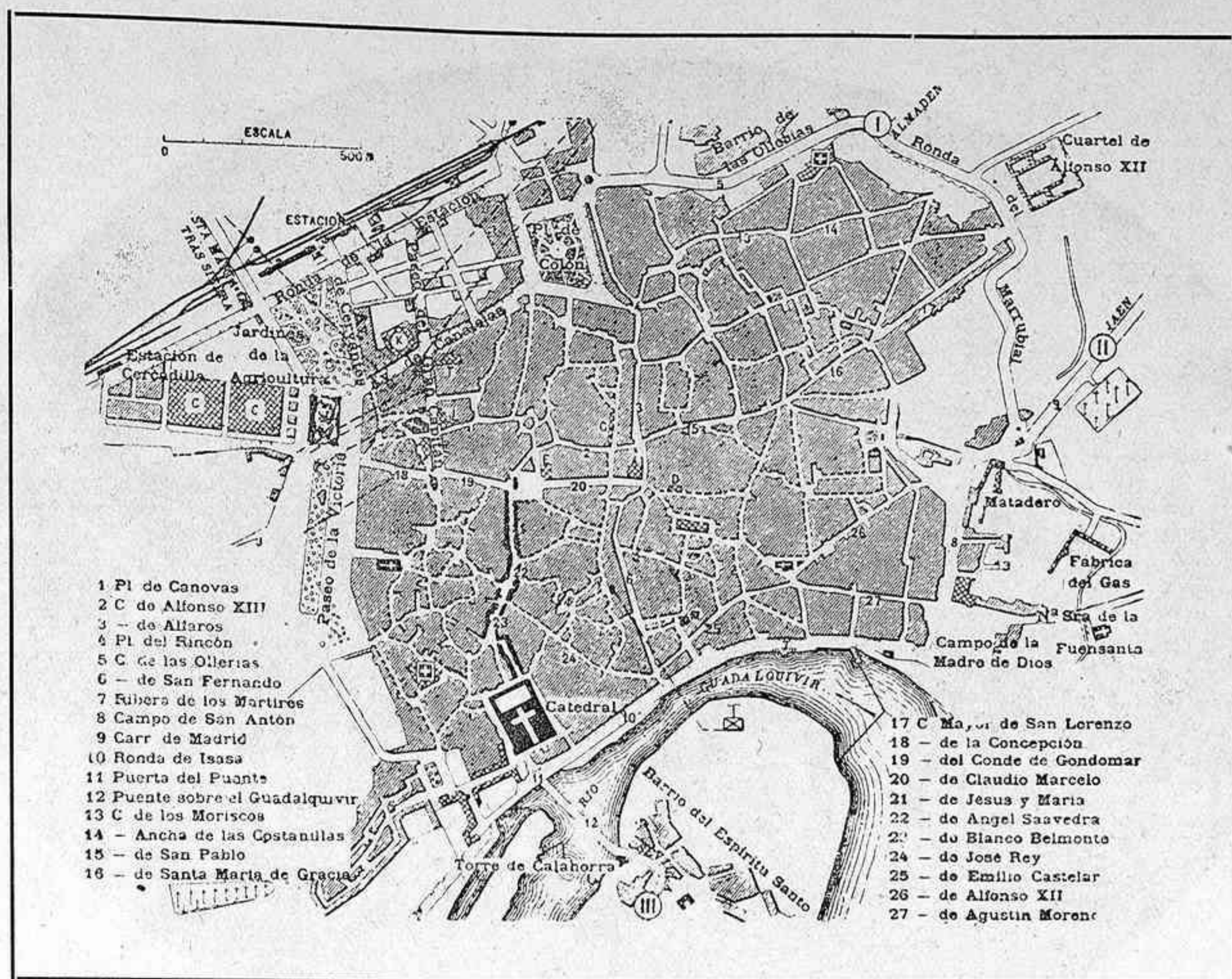
La fachada presenta, examinándola de arriba a abajo, un frontón semicircular en el que encontramos una figura que parece representar a Hércules, y debajo de ella se abre un balcón colocado en el siglo XVII, en el mismo lugar que antes ocupara una ventana.

La puerta es adintelada y la rodea un precioso y menudo almohadillado, destacándose sobre la misma los escudos de armas de los Sotomayor.

▼ ▼ ▼

Continuemos por esta calle, que en su prolongación se denomina de Blanco Belmonte, y en la que nuevamente podremos admirar la sobriedad y belleza de las viejas casonas cordobesas,

(1) La proximidad del magno certamen Ibero-Americano, la visita esperada de grandes contingentes de viajeros deseosos de conocer las riquezas y maravillas de arte que las civilizaciones pasadas dejaron en nuestra privilegiada ciudad y la carencia absoluta de una moderna guía artística de Córdoba, nos mueven a lanzar esta publicación que hoy sometemos al juicio del benévolo lector en la creencia de que llenamos una necesidad apremiante y de que con ella prestamos un servicio al turista que llegue a nuestras puertas y al cordobés mismo que desee conocer las riquezas artísticas de la tierra en que tuvo la dicha de nacer. (Del Prólogo de la Guía Artística de Córdoba.—Itinerario del turista, publicada por el Real Turing Club de la Revista ANDALUCÍA).—Prohibida la reproducción.



Plano de la Ciudad de Córdoba.

si nos detenemos, siquiera sea brevemente, ante la casa número 26, denominada de los Fernández de Mesa.

A la terminación de la calle de Blanco Belmonte, se halla la Plaza de Benavente, adornada recientemente con naranjos, y de la que parten otras tres calles, que si bien todas conducen a la Mezquita, hemos de elegir la de la izquierda, denominada de Velázquez Bosco (antes Comedias), por estar instalado en el número 7 de la misma el

Museo Arqueológico Provincial

Un notable arqueólogo y brillante escritor, que modestamente ocultó su nombre bajo las iniciales de S. J., en un artículo publicado en la Revista ANDALUCÍA, lo describe de este modo:

El amplio portalón adintelado desnudo de todo adorno que le sirve de única fachada, deja en la penumbra un Cristo con su farol escondido al fondo del zaguán de entrada, y al pie de su hornacina una piedra empotrada en la pared ostenta la inscripción:

«Año de 1516. Siendo Corregidor el muy ilustre señor Don Francisco Zapata de Cisneros.»

A modo de obscuro túnel tuerce la entrada a la izquierda y tras las primeras sombras se ciega la vista del visitante ante el destello de luz y color que ofrece el patio primero del Museo. Un recinto de cuatro albas fachadas, enfrentado por tres arcos que saltan sobre ochavadas columnas de ladrillo: los muros laterales manchan con el verde de los naranjos, en espaldera el blanco y degador reverbero de la cal, y en las ventanas y rejas de los pisos altos la moda puso intenso azul sobre puertas, celosías y contraventanas.

Un jardín tapizará el actual empedrado y entre flores y mosaicos surgirá algún día la estatua y la reidora fuente; hoy solo la Minerva gracil y serena yergue su busto acogedor bajo el arco central del pórtico; unos cuantos bustos, relieves e inscripciones llenan su cometido, como nuncios del destino otorgado a la casa.

Por una escalerilla sobre cuyo arco pende artístico farol, ascendemos al piso alto.



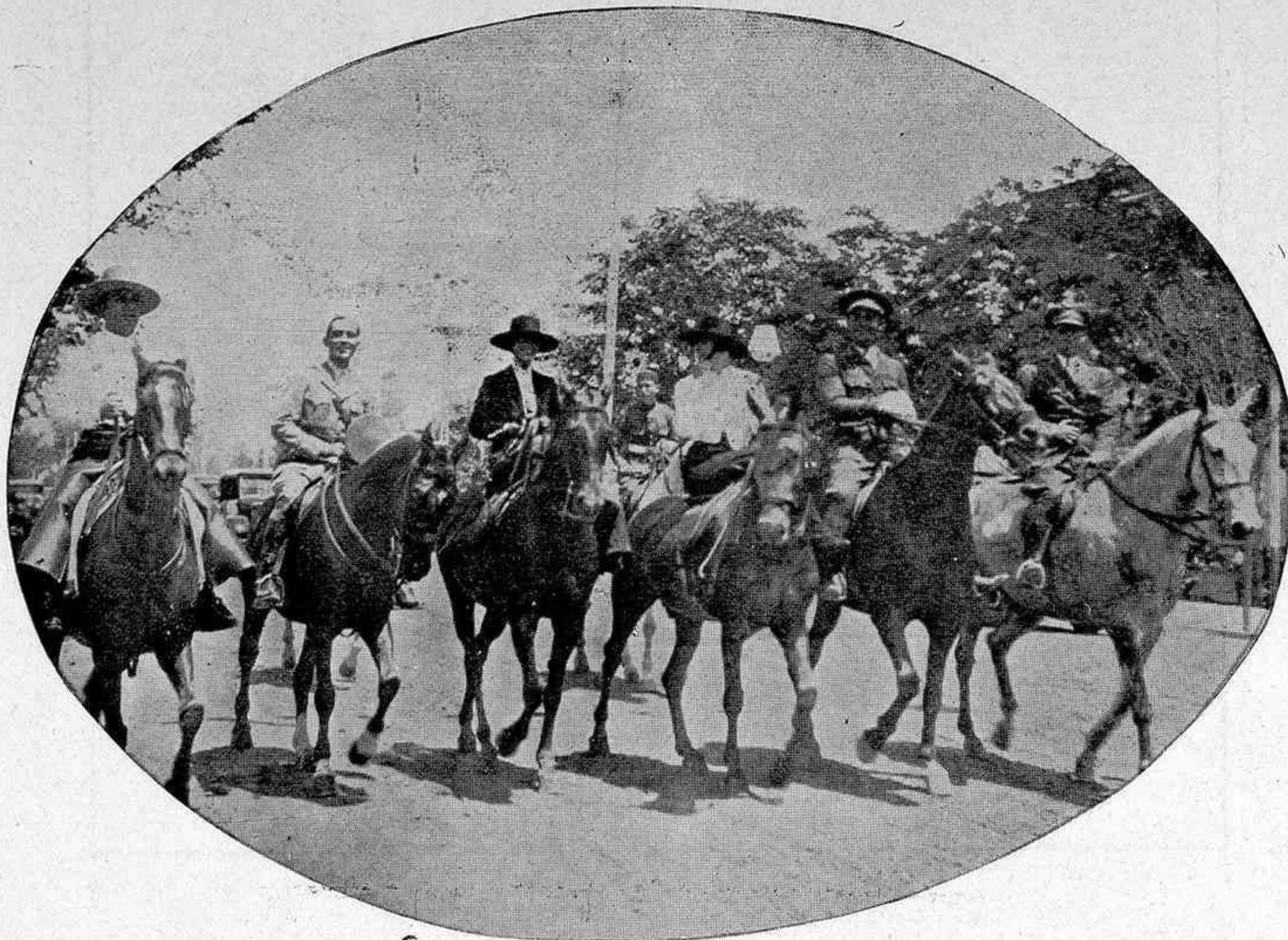
La distribución laberíntica de las habitaciones no permiten

una ordenación cronológica completa. Hubo que adaptar las grandes salas para colecciones numerosas y así, la sección de Prehistoria y de arte ibero-romano ha merecido sitio de honor, amplio salón de abundante luz, alta techumbre artesonada y de sobria elegancia. En ella destacan ocho grandes «panneaux» a modo de friso corrido en lo alto de los muros, en los que el artista señor Bernier Soldevilla ha reproducido con mano maestra las más bellas y curiosas creaciones del arte pictórico rupestre español. Nada más decorativo y educador que estos infantiles balbuceos del rudo pincel del hombre aborigen que estiliza en simples trazos soberbias escenas de caza llenas de vida y movimiento. En vitrina aparte se guardan los restos del fan discutido «Homo fossil cordubensis», del yacimiento neolítico de Alcolea, examinado y casi admitido su abolengo «neanderthalense» por muchos de los geólogos extranjeros que hace algún tiempo visitaron el Museo.

Otras dos grandes mesas-vitrinas colocadas en el centro de la sala, encierran perfectamente distribuidos y clasificados objetos de prehistoria, como hachas neolíticas magdalenenses de Cerro Muriano, percutores, mazas, martillos, citados en los textos de Arqueología como modelos de su clase. La Edad del Bronce tiene sobrada representación con el donativo del señor Carbonell, fibulas, placas, hachas, puntas de flecha, etc., y sobre todo el célebre puñal eneolítico de Palma del Rio, de muy discutida, mas al fin, reconocida autenticidad, después del hallazgo hecho durante el dragado del Puerto de Huelva, cuya «facies» eneolítica es indudable.

La vitrina inmediata atesora el estupendo hallazgo de Almedinilla, perteneciente quizás al período «hallstaliano» por ser la falcata el arma predominante y de indudable tradición micénica, pero que acusa ya la época de la Tene de esta edad del Hierro, a causa de haber sido hallado, mezclada con la falcata, la espada de antena que caracteriza al período de este nombre comprendido entre el 500-1 antes de Cristo. Lástima que la época revolucionaria en que ocurrió este hallazgo prive al Museo de conservar el collar de oro y otras joyas que se hallan, juntamente con esta colección de armas, vasijas y demás útiles, tanto en esta necrópolis como en la de Fuente Tójar.

En dos panoplias hay colgadas muchas de estas armas, las mismas que ostentan los exvotos y figurillas de bronce hallados



Gracia y gentileza que se desborda por el hermoso Ferial.

por centenares en el Santuario Ibérico del Collado de los Jardines en Despeñaperros. De éstos solo unos cuantos conserva nuestro Museo, en los que puede estudiarse la indumentaria y armamento de túrdulos y turdetanos.

En la galería que precede a esta sala y como vigilando su entrada está instalada una pieza de excepcional interés para la historia de la escultura en este período. Es el león Ibérico de piedra franca hallado entre Montilla y Nueva Carteya, hermano casi del de Baena, balazote, Bocairente, etc., de muy posible influencia cartaginesa, aunque obra de artistas ibéricos (s. III-IV antes de C.). También de estirpe ibérico es la estela de rostro femenino y tosca labra que procedente de excavaciones hechas en los terrenos de la Electromecánica, regaló al Museo el Excmo. Señor Don Ignacio Bauer. Otras muchas cosas de valor conserva esta sección turdetana, entre ellas, la notable colección de cerámica pintada de Almedinilla, que sirvió de urna cineraria a la Necrópolis de este nombre; mas la brevedad de esta reseña nos impide detallarla.

Para antigüedades ibero-romanas se ha decorado un pequeño salón contiguo al citado, con cuatro pilastras jónicas estriadas, que soportan una bóveda bordeada de molduras. En dos vitrinas se encierran algunas de las ricas piezas de valor incalculable: figurillas de terra-cotta, bustos báquicos de mármol, entre ellos el imponderable «Fauno ebrio», maravilloso de expresión en mármol rosado, un «Dionysos» de trenzada cabellera y decadente, el «vertumnio» destrozado, fragmentos de relieves del s. II, el bello retrato del general Druso, que se creía Calígula, y, sobre todo, iluminado por la suave luz que filtran las emplomadas vidrieras, el soberbio busto del emperador Commodo, uno de los retratos en mármol más sorprendentes que ha producido el cincel de los artistas hispano-romanos. En una mesita trípode cuyo tablero es un trozo de mosaico, se ha puesto la lucerna de bronce, hallada junto al Betis, y pendientes de cadenillas de un jampadario algunas de las bellas lucernas de barro, decoradas con escenas puramente romanas. Otra vitrina encierra pequeñas figurillas de bronce, modelos de vasos romanos, vidrios y la curiosa colección de moldes decorativos en barro, con asuntos

mitológicos que donó al Museo el señor La Torre y del Cerro.

Para Arquitectura, en su mayor parte romana, hay una sala en la planta baja. Trozos de frisos, capiteles, motivos decorativos, polvo venerable de ruinas: la Córdoba monumental romana parecía un mito si no hubiese huellas del Foro, del Anfiteatro, de los templos. Aquí unos pedestales, allí unas aras criobólicas, algún sarcófago y urnas de plomo, alguna columna enhiesta, un friso ibero-romano con soberbia escena de caza, y luego volutas, molduras, el relieve de las aceitunas, más polvo de ruinas sobre gradas que parecen el túmulo fúnebre con que la Córdoba actual oficia a su madre, la urbe romana.

En un segundo patio, más bello que el anterior, se hallan las antigüedades árabes y mudéjares. El Arquitecto señor Flores se percató del abolengo de la vieja casona, fraguó un delicado conjunto de patio, otro más que añadir a los muchos bellos y tradicionales de Córdoba. Es de forma cuadrada; empedrado su pavimento, una fuente octogonal, decorada con viejos azulejos y olambrillas, desgrana por alegre saltador finos chorros de agua cristalina; tres arcos peraltados, simétricos y soportados por dos columnas de porfido, dan al frente el aspecto del pórtico de una mezquita, tras el que aparecen como dosel de ensueño las tracerías y relieves de tres arcos engrelados.

En ambiente apacible, fresco y silencioso, turbado solo por el canto de los gorriones que pueblan los naranjos, puede el estudioso echar un vistazo a las cosas árabes, el ciervo de Medina Azzahara, la pila de abluciones, la estela sepulcra o Xahid del Príncipe Abu-l-Hasan, las yeserías del convento de las Dueñas, las bellas celosías de la Mezquita, las ánforas mudéjares, algunos objetos de orfebrería y cerámica, el brocal de Santa Marta, etc., etc.

En el piso superior se han distribuido las cosas más modernas. Como un foco de luz, animado por la policromía del caleidoscopio, aparece la sala de numismática, con sus paredes colgadas de azulejos y la loza vidriada más notable de las Salas Capitulares, el monasterio de San Jerónimo, las Dueñas y casas solariegas, los albarelos de Manises y Talavera, los alicatados de la Mez-



Desfile de ganado por el Real de la Feria.

quita. Más allá, al través de una galería de hierros artísticos, vése al borde de otra sala destacado sobre damasco azul, el grupo escultórico de la Anunciación, que se atribuye a uno de los Córdoba, de marcado sabor flamenco, delicada visión para un espíritu refinado y unánimemente alabado por cuantos visitan el Museo.

Tal es el interesante Museo Arqueológico Cordobés, digno de ser visitado por todos aquellos que saben apreciar el verdadero mérito de estas gloriosas reliquias del pasado.



En esta misma calle de las Comedias y tras el paredón que se alza entre las casas números 6 y 8, se descubre una de aquellas múltiples casas de baño que poseyeron los árabes y de la que puede admirarse diez columnas que sostienen arcos semicirculares, habiendo desaparecido la techumbre central, pero no la bóveda de la galería lateral, en la que se conservan los respiraderos.

Mezquita-Catedral

Frente a la calle de Comedias aparecen ya los muros de la antigua y maravillosa mezquita árabe, y adosada a los mismos, un retablo encerrado tras una verja, en el que se descubre un magnífico cuadro, obra de Julio Romero de Torres, representando la Asunción de Nuestra Señora, conocida por los cordobeses con el nombre de Virgen de los Faroles, por estar iluminada por varios de éstos.

En el mismo muro norte y junto al retablo que acabamos de mencionar, se abre la puerta denominada del «Caño Gordo», de construcción greco-romana y que ofrece escaso interés.

Siguen los fuertes muros de sillería, que cierran el rectángulo que forma el edificio (23.118'56 m.²), cuya parte superior está almenada, siendo éstas triangulares y dentadas. El espesor de los mismos varía entre uno y cinco metros, estando reforzados de trecho en trecho por robustos pilares. A poca distancia de la anterior, está la puerta principal llamada del «Perdón», en

la que se muestra la influencia árabe y mudejar, sobresaliendo las puertas y los llamadores que es lo más interesante, pues son una acabada obra artística, que si no fuese por la inscripción latina de los últimos, que revelan su origen mudéjar, podría considerarse como del más delicado gusto árabe. Penetremos por esta puerta y después de descender por una breve escalinata, nos encontramos ya en el denominado Patio de los Naranjos, al que los árabes llamaban «Salm». Predominan en él, como su nombre indica, los naranjos, y con ellos algunas palmeras viejísimas, pudiéndose admirar también una artística fuente construida en el centro del mismo. Presenta tres galerías: una, al Norte, tapiada, y otras dos, al Este y Oeste, respectivamente, que no obstante aparecen con una ornamentación perteneciente al siglo XV; suele afirmarse por algunos escritores, que son de origen árabe. Más aceptable nos parece la opinión de aquellos otros, que les reconocen dicha procedencia, pero sólo en una parte de las mismas, o sea, hasta donde se extienden las columnas de jaspe azul o rojo, idénticas a las del interior del edificio, y, de aquí en adelante, de época posterior. En ambas galerías están colocados actualmente restos del antiguo artesanado, cuyas vigas y tablas aparecían talladas y pintadas.

Debajo del suelo de este patio hay unos aljibes muy interesantes, que sirvieron de osario y de los que recientemente se extrajeron muchos restos humanos.

Además de las descritas, existen en este mismo patio otras cuatro puertas, que lo ponen en comunicación con el exterior; dos en el muro oriental y otras dos en el occidental, denominándose éstas «Postigo de la Leche» y «Puerta de los Deanes», respectivamente. Proviene el nombre de la primera, de que en ella se depositaban los niños abandonados para que fuesen recogidos por el Cabildo, antes de que existiese la Casa de Expósitos.

La más interesante del muro oriental es la de Santa Catalina, que data de 1557 y es de gusto plateresco.

Adosada a la puerta del Perdón se halla la torre-campanario, que se empezó a construir en 1593, sobre el antiguo alminar de Abderramán III, por el arquitecto Hernán Ruiz. Consta de cinco



Pintoresco aspecto del Real de la Feria durante la celebración del Mercado de ganados.

cuerpos y el último aparece coronado con una imagen de San Rafael, colocada en 1664, y obra del escultor Pedro de Paz.

Abandonemos el patio para penetrar en el santuario, al que denominaban Djami, y lo haremos por la puerta que se abre por el lado Sur del patio, frontera a la del Perdón y denominada de «Bendiciones» o de las «Palmas». Aparece dicha puerta formada por dos arcos, de los cuales, el exterior, construido por Abderramán III, descansa sobre columnas árabes, y el interior, obra de Abderramán I, está apoyado sobre fustes romanos.

Pasemos estos arcos y nos encontraremos ya en la nave principal de la primitiva mezquita. (El viajero debe fijarse en la pila del agua bendita, que estuvo destinada para las abluciones). Según algunos historiadores, hubo de construirse este maravilloso templo en el mismo lugar que en tiempos de la dominación romana ocupara otro dedicado a Jano, aunque lo cierto es que allí estuvo la Basílica Visigoda dedicada a San Vicente, respetada por los conquistadores hasta el 741, que se apoderaron de la mitad, quedando así una parte destinada al culto cristiano y otra al musulmán.

Abderramán I, intentó apoderarse de la mitad perteneciente a los cristianos, pretensión a la que hubieron de oponerse éstos, por lo que decidió entrar en negociaciones con ellos, que dieron por resultado la adquisición total de la Basílica, pagándose por la referida parte una cantidad equivalente a once millones de pesetas. Deseoso el fundador del imperio omniada, de levantar en sus dominios un templo que sobrepusiese en magnificencia a los de Bagdad, Damasco, etc., hizo venir artistas de Persia, que dieron comienzo a la obra en 785. De la rapidez con que éstas se realizaron, dará idea el saber que el emir pudo orar en ella antes de su muerte y que ésta ocurrió en 788.

Tan hermosa edificación estaba formada de once naves cruzadas por otras once y se extendía hasta el muro occidental, y por oriente hasta los grandes arcos en que hoy aparecen algunos altares, en uno de los cuales hay una pintura de gran tamaño que representa a San Cristóbal.

Para no hacer interminable esta breve reseña histórica, sólo diremos que Abderramán II amplió la mezquita primitiva, añadiéndole ochenta columnas: también hubo de hacer nueva amplia-

ción Alhakem, en los años 964 y 965, teniendo en cuenta el notable aumento de población, y, prescindiendo de otras reformas de menor importancia llevadas a cabo por distintos emires y califas. Almanzor le agregó las ocho naves orientales.

Perdona paciente lector, si, dejándonos llevar por el deseo de recordarte algunos datos históricos interesantes que con este incomparable monumento se relacionan, hubimos de dejarte abandonado al comienzo de la nave que al Mihrab conduce. Continuemos, pues, por ella y de esta nave hacia la mitad la encontraremos dividida por un gran arco, que presenta por el lado exterior una ornamentación del Renacimiento y pilastras churriguerescas y por el interior adornos árabes.

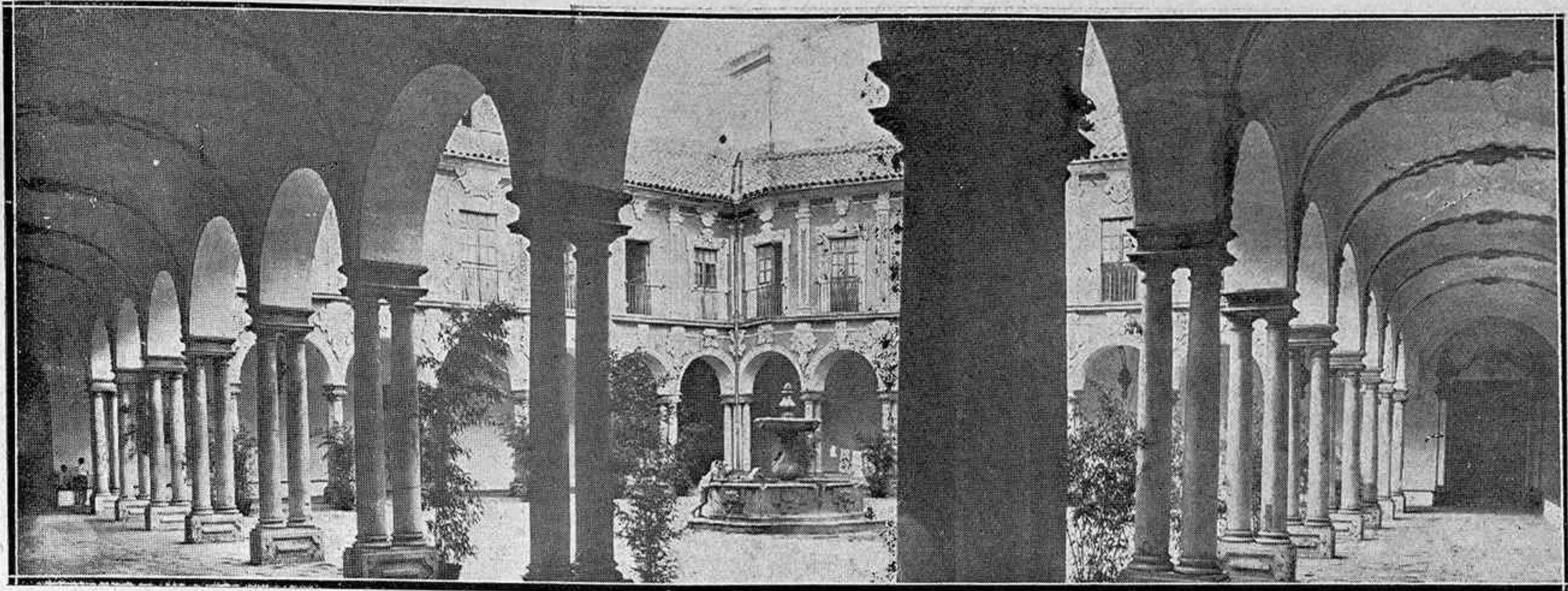
Inmediata a este arco hallamos la Capilla de Villaviciosa, que está situada frente al Mihrab y en la que pueden admirarse dos imágenes y un Cristo de gran mérito, pertenecientes al siglo XIV, y también varias lápidas de la época de la dominación árabe.

Fué en tiempos, segundo Mihrab y Capilla Mayor de los cristianos, conservando aún parte de su primitiva ornamentación.

Sigamos la dirección sur y descubriremos la delicada belleza que el Mihrab ofrece y que un notable escritor ha acertado a describir en un artículo publicado en la revista ANDALUCÍA anteriormente citada. Dice así: «Ampliada la fábrica por Abderramán II, engrandeciéndose extraordinariamente por Alhaquem II, quien hizo el espléndido Mihrab que providencialmente subsiste.

«Dicen los historiadores que cuando llegó el momento de designar el sitio donde debía ser erigido, variaron las opiniones, señalando unos el Oriente y otros el Occidente; entonces el faquih Abu Abraham, inclinándose al Mediodía exclamó: ¡Oh príncipe de los fieles! El pueblo de tus antepasados los Imanes ha dirigido sus oraciones hacia este punto del Mediodía... Sigue tú a los sucesores de los faquihes compañeros del profeta y deja novedades peligrosas... Y el Califa contestó al faquih: Mi opinión es la opinión de los faquihes. Resuelta la cuestión, se edificó el Mihrab en el extremo de la nave principal y más ancha, frente a la gran puerta de entrada.

Está constituido por tres capillas; la del centro, con hermosos mármoles labrados, cubierta por soberbia bóveda de fantásticas y policromas labores hechas con mosaico bizantino llama-



Claustro del Convento de la Merced.

do «foseifesa», ricos arcos decorativos y elegantes hornacinas en los ángulos, aparte, otros muchos detalles que forman uno de los más acabados y seductores conjuntos que pueden admirarse.

En el año 354 se hacía la colocación del mosaico foseifesa, trabajo en que los operarios cordobeses ayudaron a los artifices griegos enviados por el emperador de Constantinopla, Constantino Porfirogeneta, que lo regalara.

A la derecha e izquierda del Mihrab, existen otras dos coblas o capillas exornadas también con mosaico «foseifesa», en el centro de las cuales se ven las puertas que daban paso al «sábath» o pasadizo, que se extendía entre el Alcázar y la Mezquita, y a las habitaciones de los ministros del culto, respectivamente.

A su vez, ambas puertas se abrían a la «macssura», verja de maderas olorosas y ricamente talladas que cerraba determinado espacio del templo, donde, rodeado de sus ministros y magnates, presenciaba el Califa las ceremonias del culto.

El que visite este lugar, debe fijarse en las labores de los magníficos arcos del vestíbulo, en las celosías y en las columnas y mármoles del santuario.

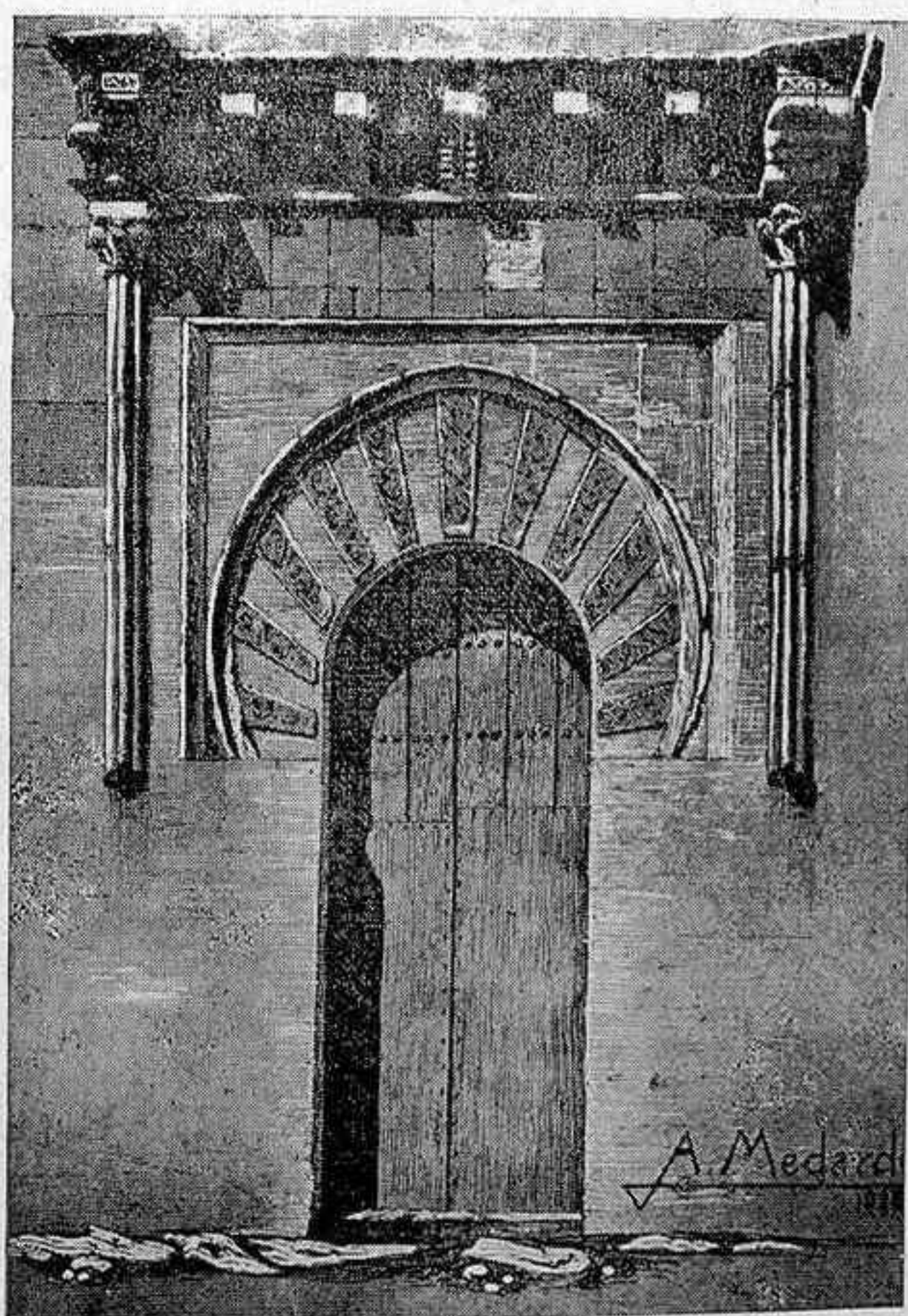
Este, en su interior ofrece disposición octogonal, si bien dos de sus frentes ocupa el arco de entrada. El zócalo está constituí-

do por seis tab'as lisas de mármol blanco, igualmente que el cornisamento sobre que descansa el sofabanco, que soporta doce pequeñas columnas de jaspe, rojo unas y verdoso otras, con capiteles dorados, dos en cada frente, sosteniendo arcos figurados. Sobre este segundo cuerpo, carga la bóveda maravillosa, que es toda de una p'eza de mármol blanco en forma de concha.

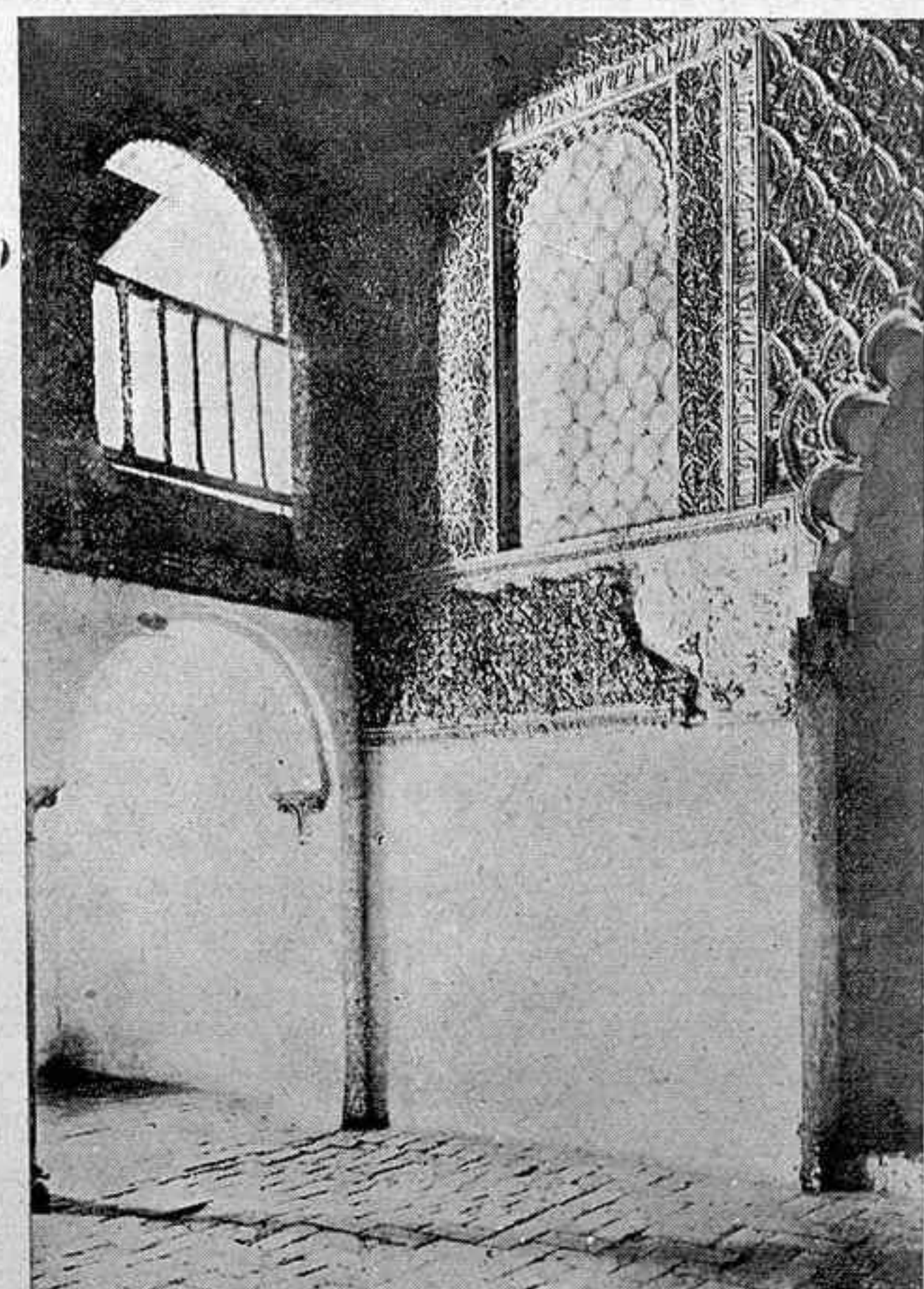
Dirigió la construcción el arquitecto Motharrif-Abderramán, cuyo nombre figura en una inscripción, así como en otras aparecen los de varios artistas árabes que tomaron parte en la suntuosa ampliación.

Hasta la fecha de la conquista por el rey Fernando III el Santo, hubo en el Mihrab un Corán cubierto de oro y guarnecido de pedrería, que estaba manchado con la sangre de Otimán, el califa que lo escribió de su puño y letra.

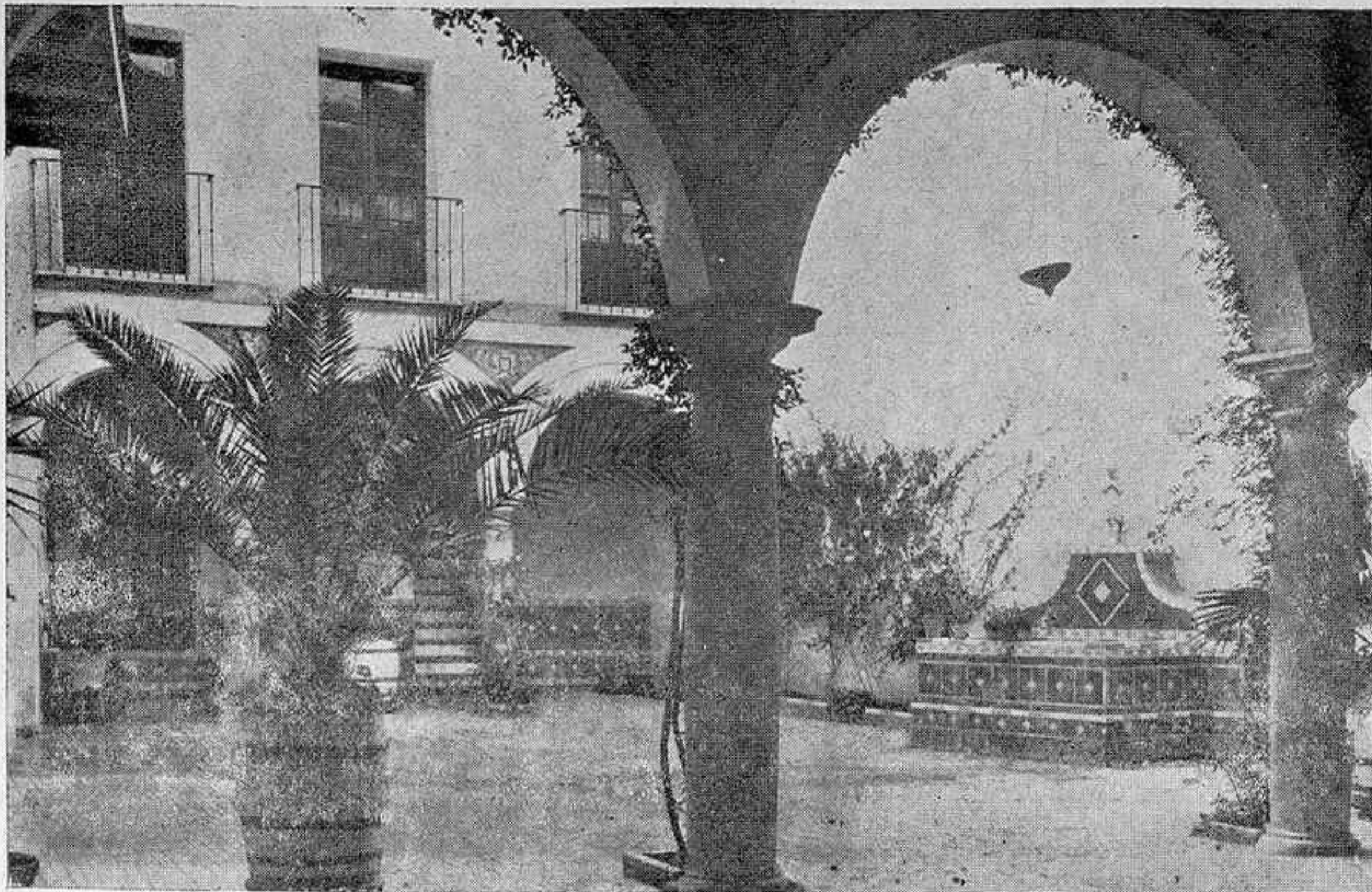
Esta parte de la Mezquita es la más genuinamente árabe y a pesar de contar más de once siglos de existencia y de haber sufrido adaptaciones varias al convertirse aquella en Catedral, no ha sido posible hacer desaparecer obra tan portentosa, en la que el arte del califato se manifiesta en todo su esplendor y magnificencia.



Portada lateral de San Miguel.



La Sinagoga.



Patio de la Casa de los Fernández de Mesa.



Portada del Gobierno Militar.

Parte Cristiana

CAPILLA DE TRASTAMARA

A pocos pasos del Mihrab, encontramos la capilla de este nombre, que ocupa uno de los tres pabellones que antes formarían aquél. Fué construída en 1571 por orden de Don Enrique de Trastamara, y constituye una de las más bellas producciones del arte árabe (mudéjar, por realizarse durante la dominación cristiana) de la época, sobrepujando en robustez y buen gusto al de la Alhambra granadina, del mismo período.

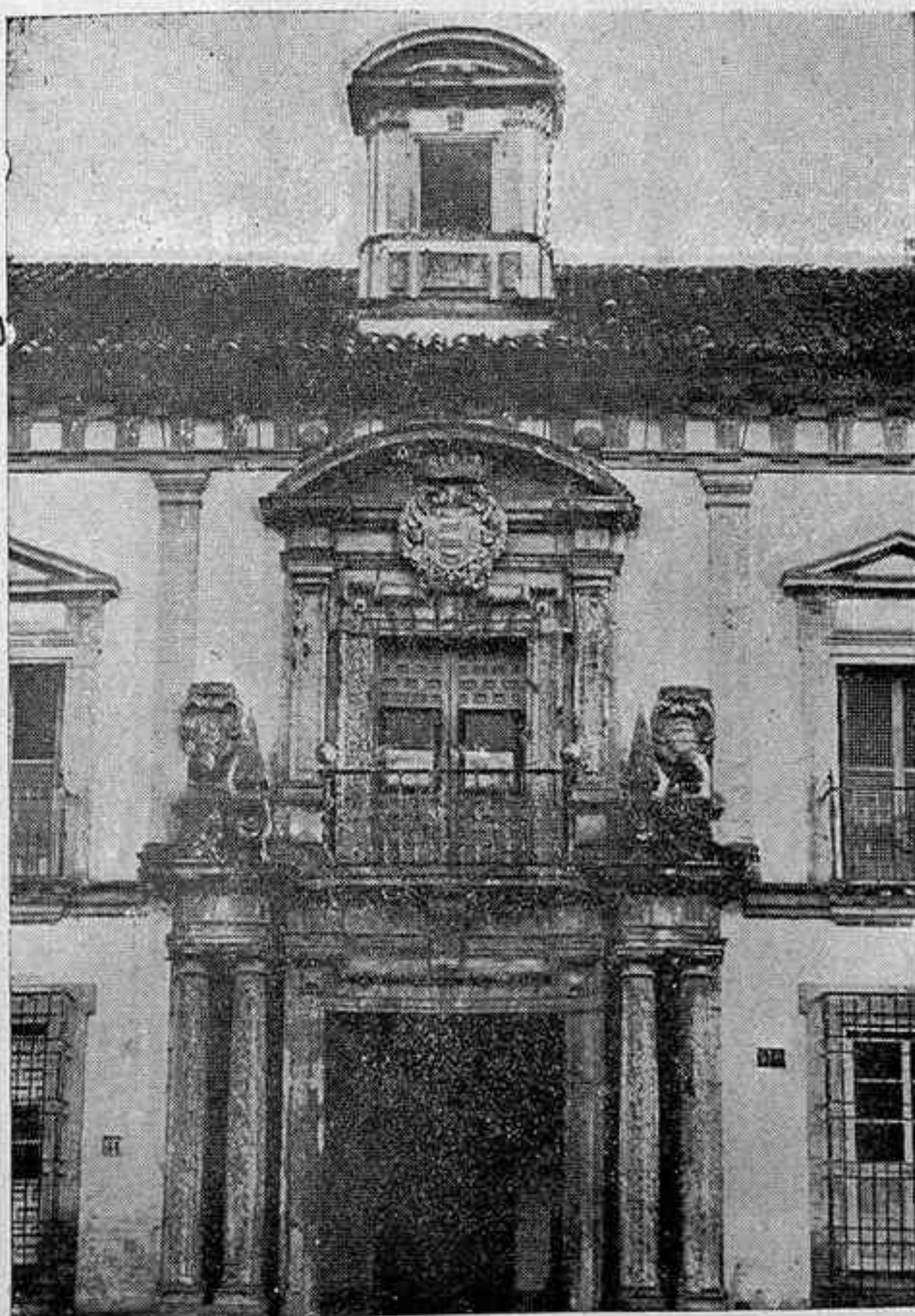
La bóveda aparece cubierta de colgantes de estalactitas y los muros revestidos de estuco, de estilo granadino, hasta su unión con el bello zócalo de mosaicos. En uno de los testeros estaban pintados tres retratos, de los cuales, el del centro, perteneciente al bastardo Trastamara, ha desaparecido por completo, mas, aún se conserva una inscripción que había debajo del mismo y en la que se lee: «Este es el muy alto Rrey Don Enrique por nra del cuerpo del Rrey su padre, esta capilla mandó facer: Aca-

bose en la era de Me CCCCIX años.» A los lados, todavía existen huellas, aunque bien escasas, de los otros dos, que representaban a los reyes Fernando IV, el Emplazado, y Alfonso XI, que allí estuvieron enterrados hasta el día 8 de Agosto de 1736, en que sus cadáveres fueron trasladados a la Real Colegiata de San Hipólito (hoy residencia de Jesuitas en la Avenida del Gran Capitán) y colocados en hornacinas a los lados del coro, hasta 1846 en que se labraron los sepulcros de jaspe donde actualmente descansan.

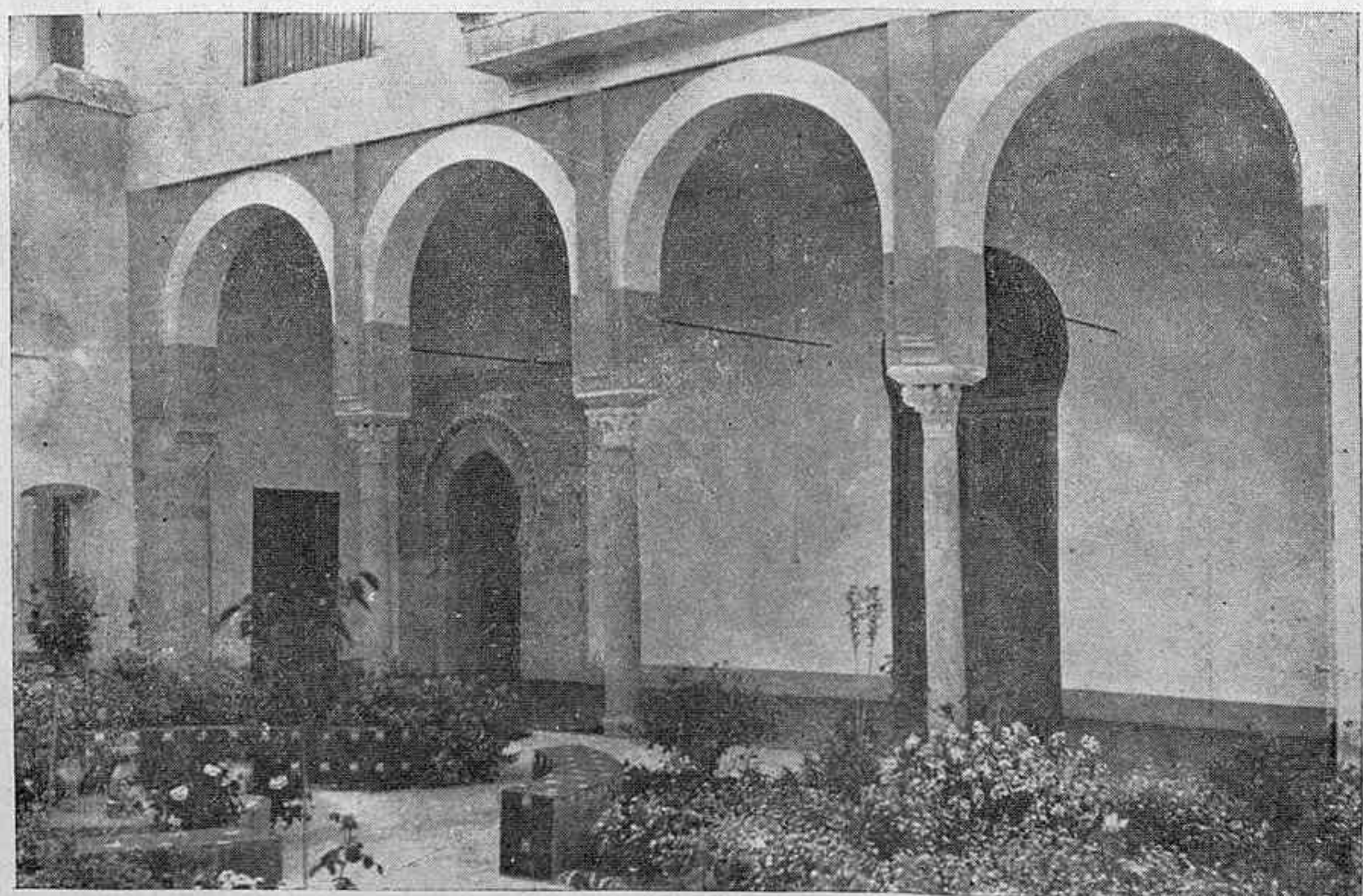
CAPILLA DE SAN PABLO

Junto a la que acabamos de contemplar, encontramos otra capilla cerrada por tres hermosas rejas del siglo XVI, y en la que sobresale la imagen del titular, que es la única escultura que puede atribuirse al «Miguel Angel» español Pablo de Céspedes.

El enterramiento que hay ante la puerta principal de esta capilla, guarda los restos de tan insigne artista.



Casa del Vizconde de Miranda.



Patio de la Casa de los Sres. de Ruiz Frías



Casa del Marqués de la Fuensanta del Valle.



Uno de los Patios del Museo Arqueológico.

CAPILLA MAYOR

Conquistada Córdoba por San Fernando en 29 de Junio de 1236, fué consagrada la Mezquita al católico, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, por lo que en éste y sucesivos reinados, hubo de experimentar transformaciones, de las cuales, la más radical fué, la realizada a propuesta del Obispo Don Alonso Manrique, que proyectó en 1521 la erección de un grandioso crucero y capilla mayor. Esta decisión, que había de perjudicar en parte la magnificencia del templo árabe, motivó protestas del pueblo y el Cabildo de la ciudad llegó a publicar un bando, condenando a la pena de muerte a los obreros que tomásen parte en las citadas obras.

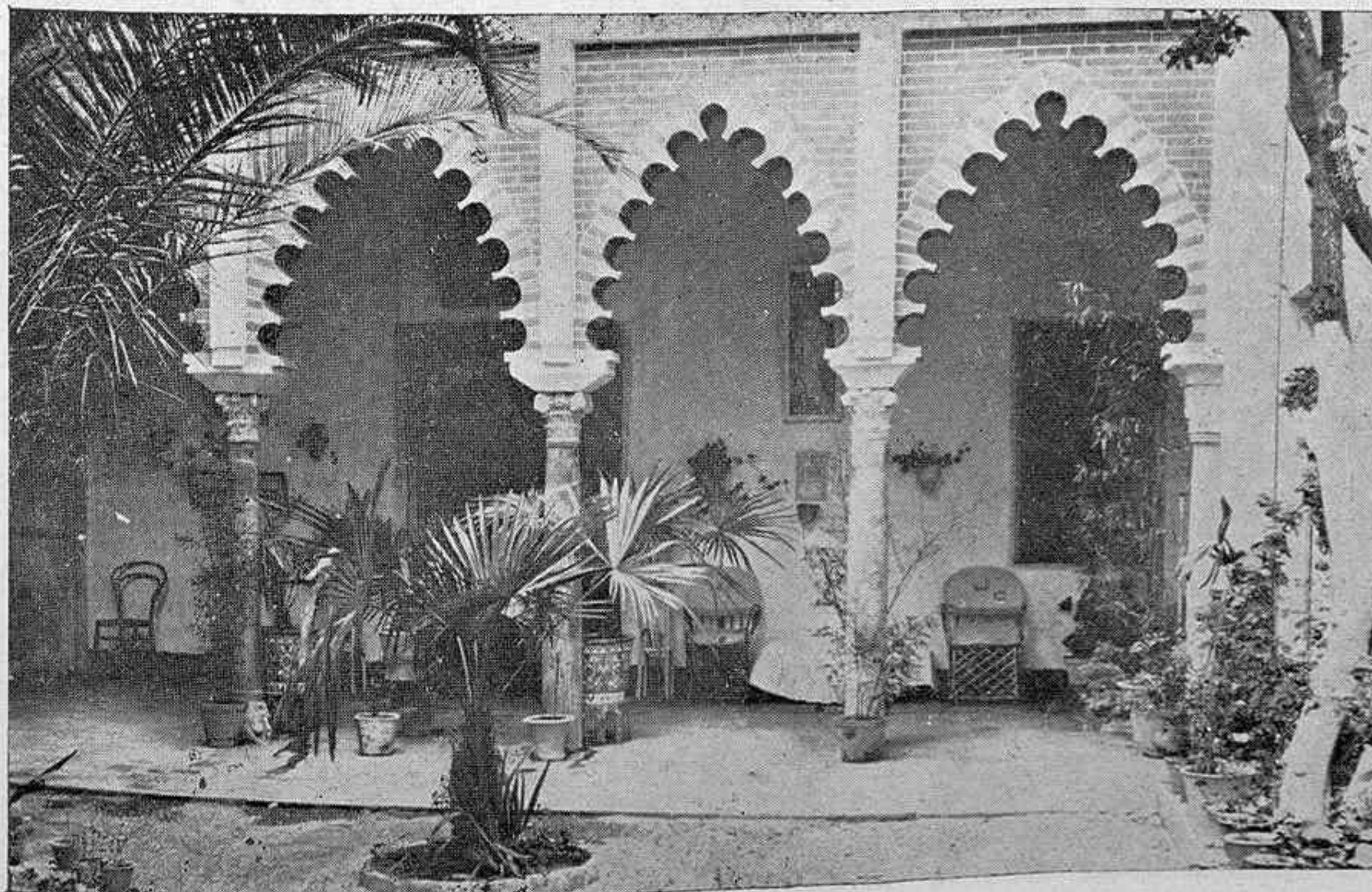
No obstante, fueron comenzadas en 7 de Septiembre de 1523, porque el emperador Carlos V, conocedor del pleito que se sostenía, hubo de fallarlo a favor de la iglesia, no sin que más tarde expresase su arrepentimiento, pues en la visita que hizo a la Catedral a su regreso de Sevilla, donde había celebrado sus

bodas con Doña Isabel de Portugal, hubo de pronunciar estas palabras: «Yo no sabía que era esto; pues no hubiese permitido que se llegase a lo antiguo; porque hacéis lo que puede haber en otra parte y habéis deshecho lo que era singular en el mundo».

Examinando ya la construcción cristiana, que como hemos dicho está formada por el crucero y capilla concebidos por el Obispo Manrique, puede observarse que el proyecto primitivo, debido a Hernán Ruiz, es de estilo renacimiento, aunque con reminiscencias del ojival, que marca su influencia en los arcos torales, los del presbiterio y en los del muro del coro.

A la muerte de Hernán, ocurrida en 1547, tomaron la dirección de las obras, sucesivamente, un hijo y un nieto de aquél del mismo nombre y apellido, que, como los demás arquitectos posteriores, modificaron aquél proyecto, adoptando el estilo plateresco - en las bóvedas y ventanas, y también en la parte alta de los muros -, siendo ya el trascurso de gusto francamente greco-romano.

El retablo mayor, iniciado en 1614 por Alonso Matías, de la Compañía de Jesús, y terminado en 1628 por Juan Aranda de



Patio mudéjar de la Calle de Manriquez.



Portada de San Jacinto.



Patio de una casa de vecinos.



La Puerta de Almodóvar.

Salazar y en el que trabajó también Luis González, es de mármol rojo y fué costado por el Obispo Mardones, siendo su importe cincuenta mil ducados. Está adornado con pinturas y esculturas de Palomino y Pedro de Paz, respectivamente, representando las primeras la Asunción de la Virgen y los Santos Acilo, Victoria, Flora y Pelagio, y las segundas, el Padre Eterno, las Virtudes y los Santos Pedro y Pablo.

El Tabernáculo, obra de Sebastián Vidal (1653), es también de mármol de colores y aparece adornado con figurillas labradas por Pedro Freire de Guevara.

Delante del retablo, pende una lámpara de plata que pesa más de diez y seis arrobas, construida en 1629, por el platero cordobés Martín Sánchez de la Cruz.

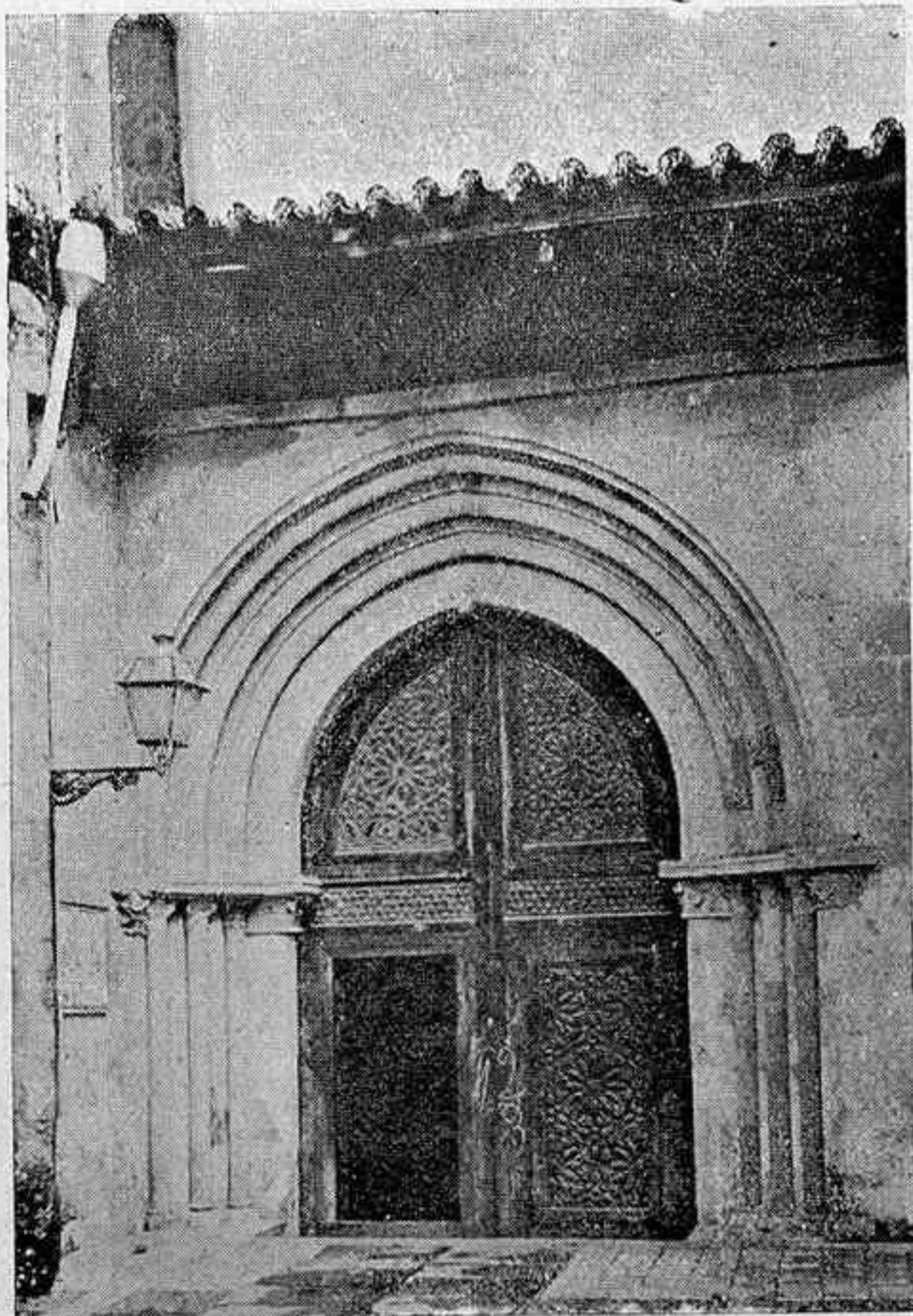
Hemos de fijarnos también en los púlpitos, que, según se dice, los hizo en 1766 el escultor francés Miguel Verdiguier. Son de estilo churrigueresco y los relieves bastantes buenos, representando las figuras de mármol que los sostienen, los atributos de los evangelistas.

Del mismo estilo que los púlpitos es la sillería del coro, obra terminada en 1757 por el artista sevillano Pedro Duque Cornejo, y en la que sobresalen interesantes relieves y bien talladas estatuas, que prestan al conjunto un bello y agradable aspecto. En cada medallón de la sillería baja está representado un mártir cordobés, y en la alta escenas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Los órganos son también de bastante mérito.

Para dar por terminada nuestra visita a esta parte central y más importante de la construcción cristiana, réstanos decir, que en los muros exteriores y laterales del coro existen cuatro capillas, de las cuales, las correspondientes al lado de la Epístola, se denominan del Santo Nombre de Jesús y de San Pelagio, respectivamente, presentando la primera una notabilísima reja perteneciente al Renacimiento y que puede afirmarse es la mejor de la Catedral. En la segunda merece ser contemplado el hermoso cuadro de Castillo, que representa al mártir de Córdoba, San Pelagio.

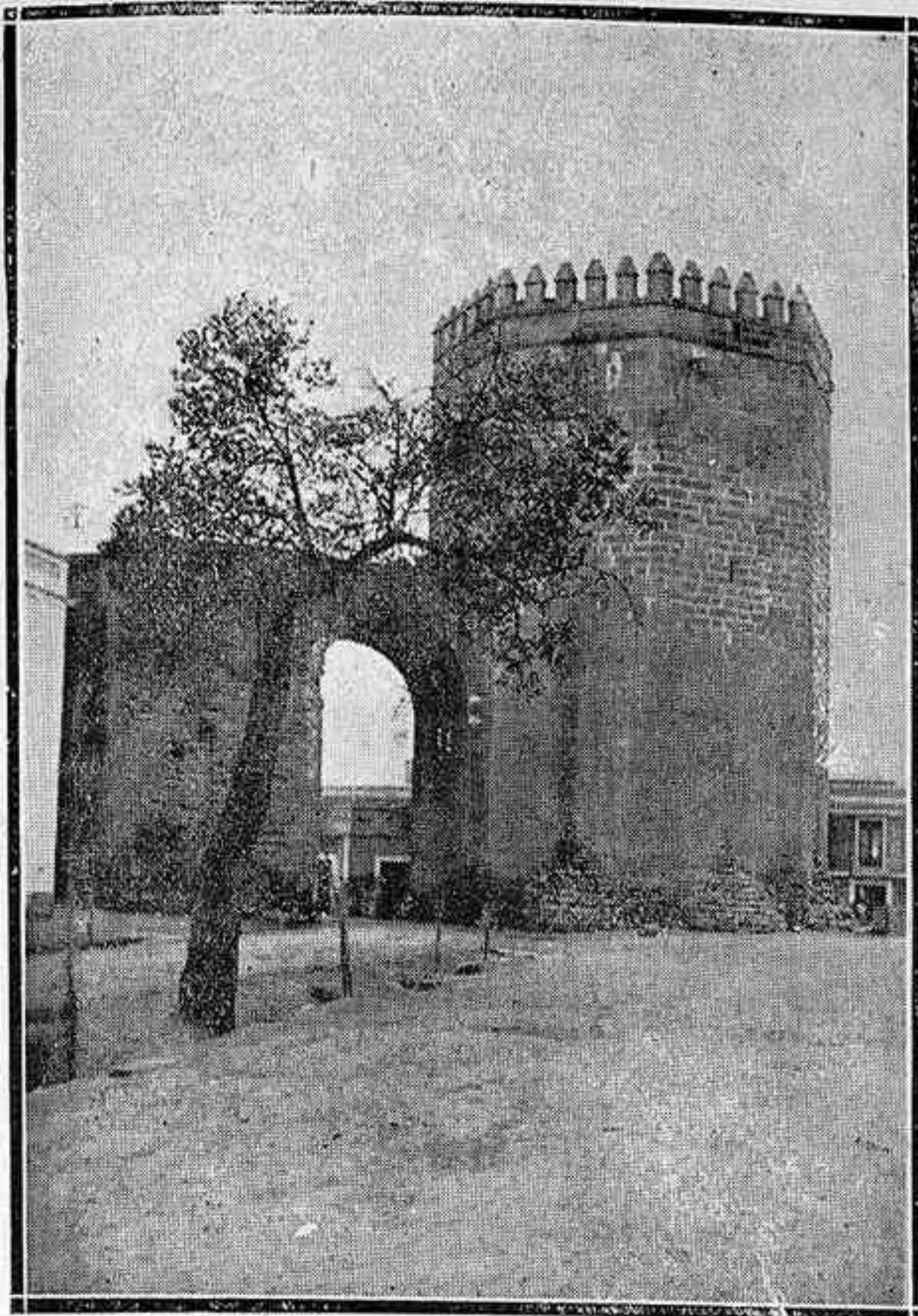
En el lado del Evangelio encontramos la de Jesús, María y José, que no tiene nada interesante, y la de Santo Tomás, con



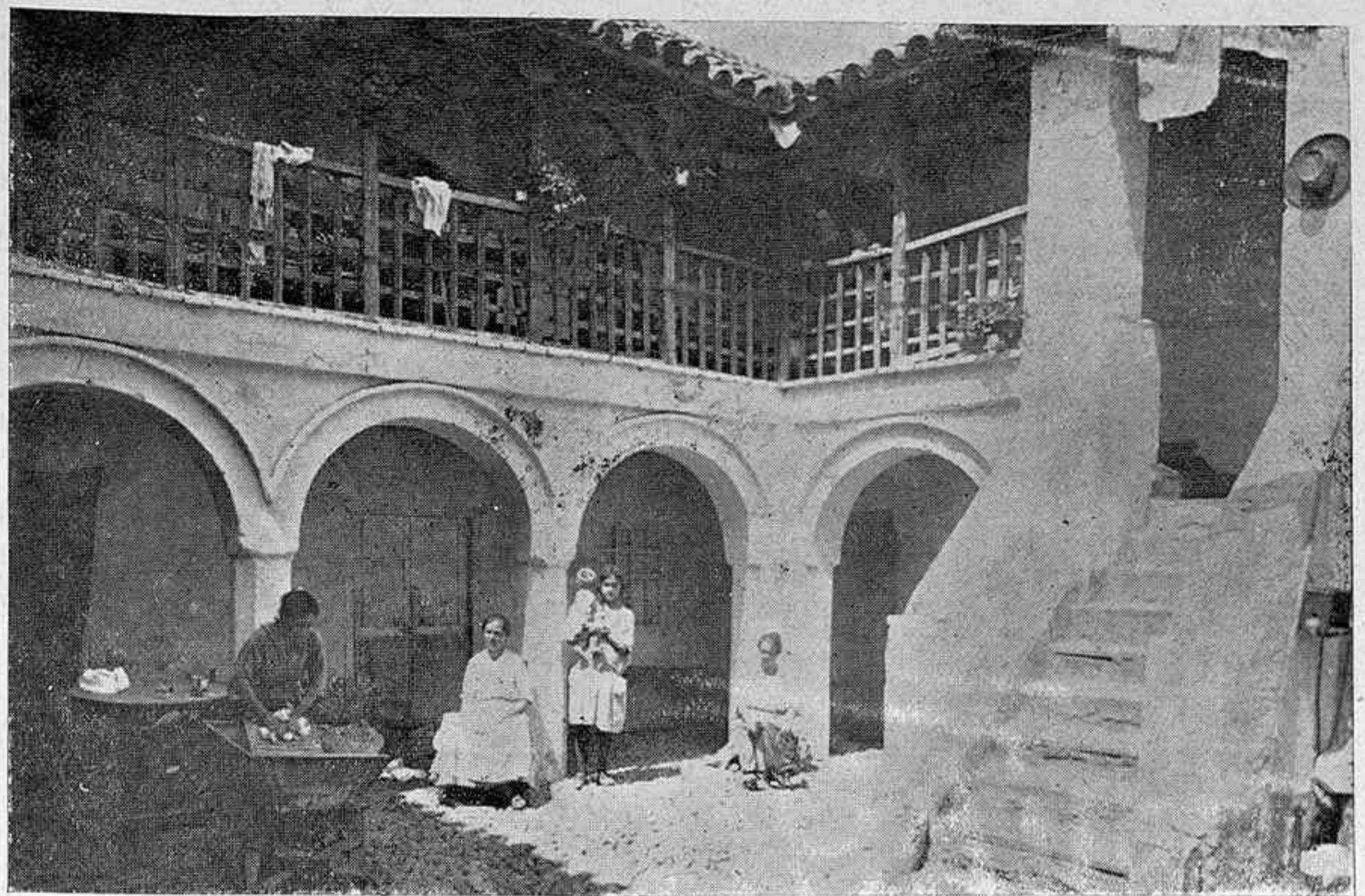
Portada lateral de San Pablo.



Patio del Convento de Santa Marta.



La Torre de la Malmuerta.



Patio de una casa del Alcázar Viejo.

una pintura representando al titular en el momento de introducir la mano en la llaga del costado de Cristo, cuadro original de Pedro Orrente.

En el tras altar hay también capillas, entre las que sobresalen las de San Bernabé y la Presentación, con bellos retablos en mármol blanco y notables relieves y estatuas que, según parece, pertenecen al siglo XVI.

CAPILLAS

Hemos admirado ya lo más notable que se conserva de la antigua y sin rival Mezquita, así como también de la parte cristiana construida al convertirse aquella en Catedral, pero aún nos restan por contemplar otros muchos detalles artísticos que se encuentran diseminados por las capillas existentes en los muros del templo.

Así pues, comenzando por el de occidente y recorriéndolo en la dirección que se indica en el plano, nos encontramos con

la capilla que se denomina de San Ambrosio, cuyas pinturas son obra del cordobés Juan de la Cruz Molina.

San Agustín.—El retablo representa la Aparición de San Rafael al Venerable Roelas, cuadro de Antonio Alvarez Torrado, copia de otro del racionero Castro.

En el muro exterior de esta capilla existe una linda portada mudéjar del siglo XIV, y a ella sigue una de las puertas del templo.

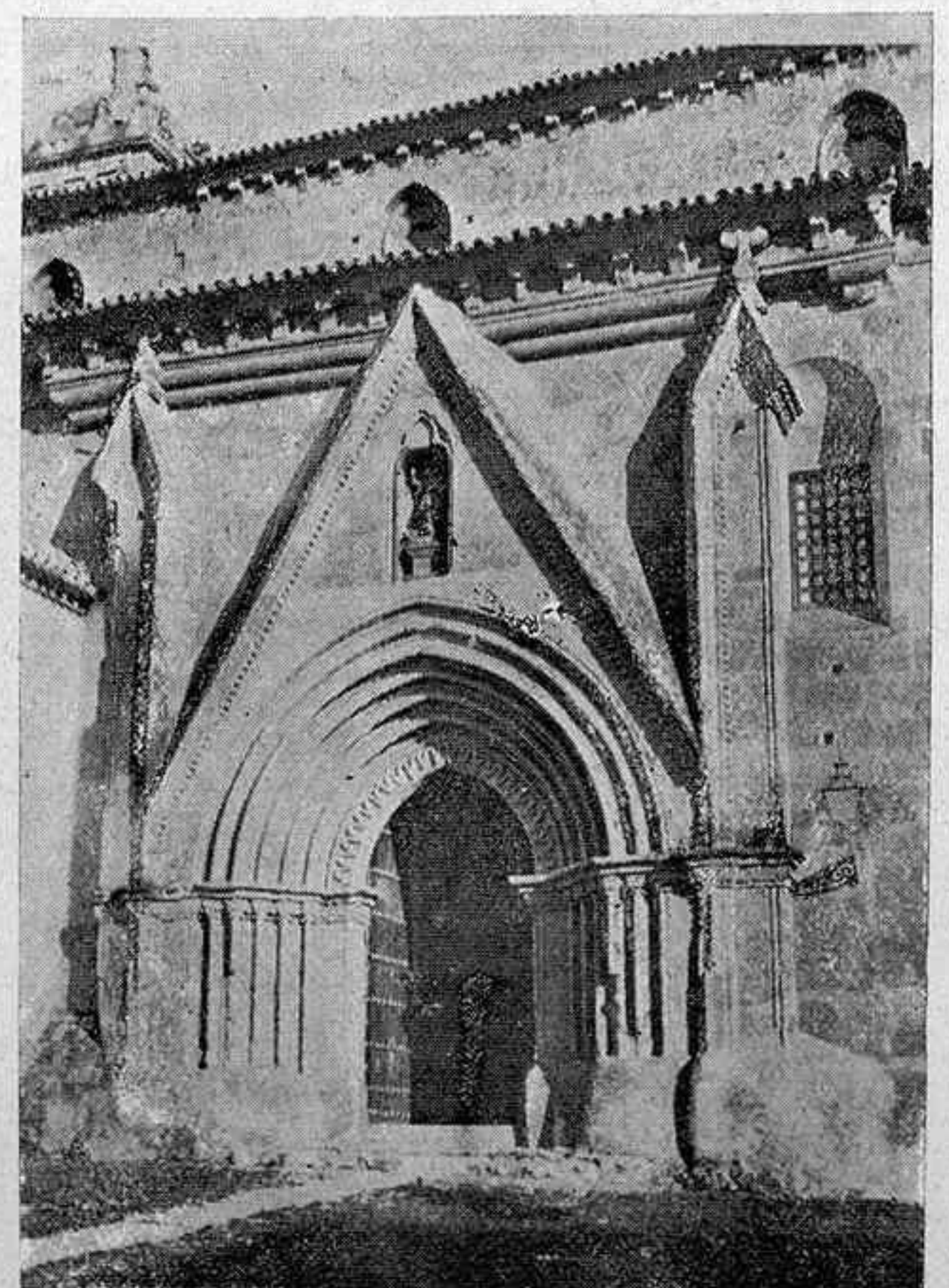
Nuestra Señora de las Nieves.—No presenta nada notable.

San Simón y San Judas.—Frontal de altar de azulejos alicatados (siglo XVI).

Nuestra Señora de la Concepción.—Del escultor Pedro de Mena son las tres estatuas del altar y en la sacristía puede admirarse el retrato del Obispo Fr. Alonso de Medina y Salizanes, fundador de la capilla en 1682, debido al pincel de Juan Alfaro y Gámez, pintor cordobés discípulo de Velázquez. Entre la capilla exterior y la siguiente hay en el muro un buen cuadro de Castillo, que representa a un mártir de Córdoba.



Patio del Convento de la Merced.



Portada lateral de Santa Marina.

San Antonio Abad.—No ofrece interés para el turista.

La Santísima Trinidad.—El retablo se debe al pintor catalán Don José Salc y Junquet, siendo también digna de admirarse la verja ojival, que es del siglo XV.

San Acasio.—Todas las pinturas que la decoran pertenecen al italiano Pompeyo, del que también es obra el cuadro de San Miguel, que hay junto a la puerta que sigue a aquella.

San Pedro y San Lorenzo.—Es sin duda la más interesante de este lado y tiene por techumbre la de la antigua mezquita, siendo auténticas las vigas. En el altar hay un buen cuadro de escuela italiana, que representa a San Pedro curando al paralítico, y frente a la verja, otro de Federico Zucari, que representa el martirio de San Lorenzo. A su izquierda, podrá el viajero descubrir un precioso Cristo Crucificado, obra en marfil de Martínez Montañés.

MURO SUR

La primera capilla de este lado es la de San Bartolomé, en la que está enterrado el gran poeta cordobés Don Luis de Góngora y Argote, siendo de admirar también en ella el frontal del altar, que es de azulejos alicatados del siglo XIV.

Sigue a ésta, la de San Felipe y Santiago, en cuyo frente se descubren cuatro arcos sepulcrales de labor mudéjar, y en el muro de la izquierda un retablo, bastante deteriorado por cierto, que en el centro presenta a la Concepción y a los lados los santos Felipe y Santiago, pintura al óleo de las mejores que se conservan de Antonio del Castillo.

Junto a la que acabamos de describir se hallan las árabes que ya conocemos y que no obstante deben admirarse nuevamente, por ser la más bella obra artística que se conserva del arte musulmán.

Capilla de Santa Teresa o del Cardenal.—La escultura del altar que hay al frente y que representa a Santa Teresa, es obra de José de Mora, al que también pertenecen las demás estatuas de los ángulos. Son también dignos de atención preferente tres cuadros de Palomino, que representan la aparición de San Rafael, el martirio de San Acisclo y Santa Victoria y la conquista de Córdoba por San Fernando, y la Asunción y la Concepción, que pertenecen a Alonso Cano o por lo menos a alguno de sus discípulos. El alto relieve en bronce que hay en el retablo mayor y que representa la Pasión de Cristo, fué traído de Italia por el Cardenal Salazar, fundador de la capilla. Por la puerta que hay en el lado de la derecha y bajando una escalera de jaspe rojo, nos encontramos con otra capilla, en la que sobresalen trabajos bastante buenos del violinista Pompeyo.



MARCA REGISTRADA

La de la izquierda, da paso al lugar en que se conservan las valiosas alhajas y ornamentos de la Catedral.

Otras dos capillas, la de Santa Inés y la de San Antonio, están a continuación de la que acabamos de visitar, pero nada notable hay en ellas.

Formando ángulo con la últimamente citada, existe un altar gótico con una magnífica pintura en tabla, obra de Pedro de Córdoba (1475).

Pasado este altar, notará el visitante que el pavimento ya no es de mármol, sino de ladrillo, pudiendo servirle esto para distinguir la ampliación de Almanzor, de la parte antigua, cuyos cimientos se descubren bajo el entarimado allí existente.

Siguen a las capillas ya recorridas, otras dos cerradas al culto y que se denominan de la Encarnación y de San Clemente.

En el muro exterior de éstas, encontraremos un hermoso cuadro que representa a San Fernando, ofreciendo a la Virgen la conquista de Córdoba y que es obra del racionero Castro, y otro del pintor sevillano Antonio Torrado, en el que aparece San Luis de Francia, recibiendo la visita de San Francisco de Paula.

Junto a estos cuadros, puede admirarse otro notabilísimo de Céspedes, al que ya aludimos antes al tratar de la capilla de la Cena, y debajo de él otros tres más pequeños, también del mismo artista.

La última capilla de este lado es la del Sagrario, fundada en 1390 y decorada por el Obispo Don Antonio Mauricio de Pazos en 1586. En las pinturas que hay en ella y que pertenecen al italiano César Arbacia, puede observarse que son de buena firma, no obstante los retoques posteriores.

MURO ORIENTAL

Las primeras capillas que encontramos en este lado, forman la sacristía del Sagrario y seguidamente se abre en el muro una

Rafael Rodríguez Jaraba

FABRICA DE SOMMIERS

Teniente Carbonell, 10

Teléfono 2528

CORDOBA

Triunfan siempre los cafés tostados marca
"MIS NIETOS"

Su fino paladar y delicioso aroma darán a Vd. la sensación de un producto que no tiene rival.

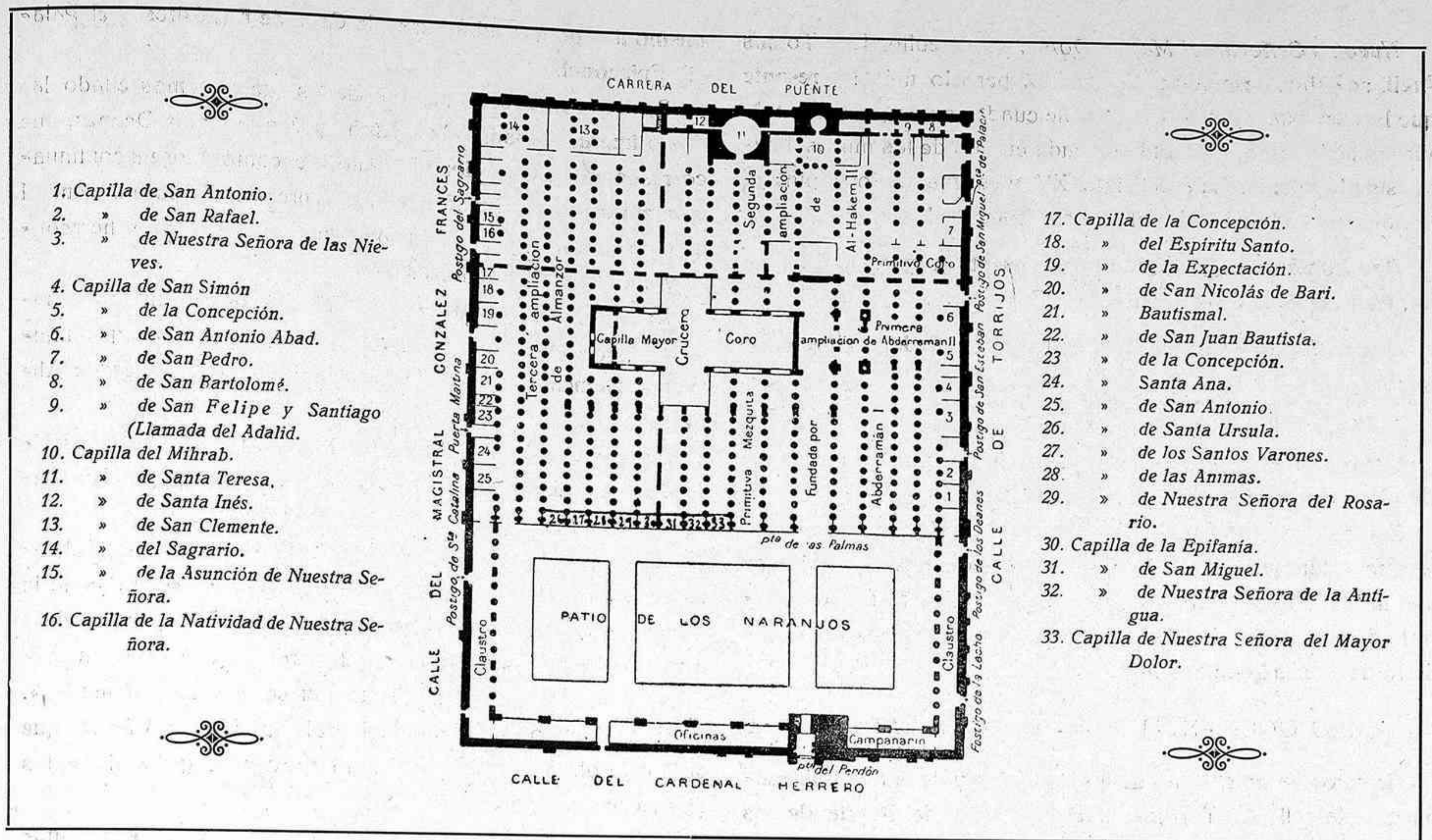
MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA DE GRAN PREMIO EN LA

Exposición de Productos alimenticios en Madrid - Diciembre de 1927

Juan Herrera Cabanillas

IMPORTADOR DE CAFÉS

Peñarroya - Pueblonuevo



1. Capilla de San Antonio.
2. » de San Rafael.
3. » de Nuestra Señora de las Nieves.
4. Capilla de San Simón
5. » de la Concepción.
6. » de San Antonio Abad.
7. » de San Pedro.
8. » de San Bartolomé.
9. » de San Felipe y Santiago (Llamada del Adalid.
10. Capilla del Mihrab.
11. » de Santa Teresa.
12. » de Santa Inés.
13. » de San Clemente.
14. » del Sagrario.
15. » de la Asunción de Nuestra Señora.
16. Capilla de la Natividad de Nuestra Señora.

17. Capilla de la Concepción.
18. » del Espíritu Santo.
19. » de la Expectación.
20. » de San Nicolás de Bari.
21. » Bautismal.
22. » de San Juan Bautista.
23. » de la Concepción.
24. » Santa Ana.
25. » de San Antonio.
26. » de Santa Ursula.
27. » de los Santos Varones.
28. » de las Animas.
29. » de Nuestra Señora del Rosario.
30. Capilla de la Epifanía.
31. » de San Miguel.
32. » de Nuestra Señora de la Antigua.
33. Capilla de Nuestra Señora del Mayor Dolor.

de las puertas del templo, por la que podemos asomarnos al exterior, si deseamos contemplar el bello conjunto que forman las portadas admirablemente restauradas por el mago cincel de Inurria.

Sigue a dicha puerta la capilla denominada de la Asunción de la Virgen y en ella merecen ser admirados el retablo, interesantísima obra de Renacimiento; las notables pinturas que parecen de Arbacia y las esculturas que la decoran, así como también la verja que la cierra, de lo mejor que se conserva de su tiempo. (Siglo XVI.)

La Natividad.—Presenta un cuadro central con la genealogía de la Virgen y unas esculturas bastantes notables de los comienzos del siglo XVI.

San José.—Carece de mérito artístico.

La Virgen del Rosario.—Merecen atención preferente las varias pinturas que hay en el retablo de la misma, pertenecientes también al siglo XVI.

Espíritu Santo.—De estilo Renacimiento y obra, según parece, de Hernán Ruiz. El retrato de los hermanos Simancas, fundadores de la misma en el año 1568, aparece al pie del Cristo que hay pintado en el segundo cuerpo del retablo y que se debe a Pablo de Céspedes, del que también es obra el cuadro de San Juan Bautizando a Cristo. El catalán Don José Saló es el autor del que representa al Espíritu Santo.

La Espectación.—Se atribuye a Peñalosa el cuadro de la Anunciación.

San Nicolás.—El retablo es obra de Alonso Berruguete, hijo, y de César Arbacia las pinturas, muy lindas por cierto.

Baptisterio.—No ofrece nada digno de especial mención.

San Juan Bautista.—Son notables las pinturas y esculturas que la decoran, aunque su autor es desconocido.

Nuestra Señora de la Concepción.—Fundada en 1571, pertenece al renacimiento y contiene un curioso frontal de azulejos.

Santa Ana.—El cuadro central y también los tres del zócalo, son obra de Pablo de Céspedes, conservándose en ella el retrato de su fundador Andrés de Mesa y Cortés, y el del Papa Gregorio XIII.

San Antonio de Padua.—Es la última capilla que encontramos en el muro oriental y no contiene nada que merezca ser contemplado detenidamente.

MURO NORTE

Santa Ursula.—Hay en ella buenas pinturas pertenecientes, según parece, al racionero Castro, excepto la del titular, que es de escuela italiana.

Los Santos Varones.—Presenta un muy curioso relieve del entierro de Cristo.

Las Animas.—Fue fundada por el célebre escritor Garcilaso de la Vega, que en ella está enterrado.

Nuestra Señora del Rosario.—Las pinturas del retablo, que representan la imagen de la titular y los santos Roque y Sebastián, son de las mejores de Antonio del Castillo.

Al lado de esta capilla se descubre una lápida en la que aparece, toscamente labrada, la figura de un cautivo, del que cuenta la tradición, que durante el tiempo que duró su cautiverio, consiguió señalar con la uña la imagen del Santo Cristo que se vé en la columna inmediata; pero lo más probable es que el mencionado Cristo, sea uno de los signos de posesión que los caballeros cristianos acostumbraban a marcar con la punta de sus dagas y espadas en los palacios conquistados, corroborando esta afirmación el hecho de que al final de la nave del Sagrario encontramos otro Cristo, así como en la columna más próxima a la sacristía de la Capilla Mayor, la figura de la Virgen.

Frente al «Cautivo» hay un cuadro de gran tamaño que representa a San Cristóbal, pasando un río con el Niño Jesús al hombro, y que, según se dice, es obra de Antonio Ponz.

La Epifanía.—Carece de mérito.

San Miguel.—Es interesante el frontal de azulejos, y las pinturas se atribuyen al italiano Pompeyo.

Nuestra Señora de la Antigua.—Parece ser una copia hecha en lienzo en el siglo XVII, de otra de época anterior. El fondo es dorado y el manto de la imagen semeja tisú.

Nuestra Señora del Mayor Dolor.—Al escultor Don Tomás Areli, se debe la escultura del retablo, pero lo más interesante que hay en esta capilla es el notable cuadro que representa a la Virgen de la Guía, que está colocada en uno de los muros laterales de la misma. Data del siglo XV y es una curiosa pintura mural arrancada en 1842 del Palacio Episcopal.

San Esteban.—El cuadro que representa el martirio del titular, es una buena obra de Juan Luis Zambrano.

San Eulogio.—Vicente Carducci es el autor de la pintura del retablo.



Otros varios altares se ven diseminados por los muros del templo, pero los citados son los más interesantes.

Estamos nuevamente junto a la puerta de «Bendiciones», por la que saldremos al exterior, pero antes de hacerlo, dirijamos una última mirada al maravilloso conjunto que forma el laberinto de columnas, manifestación suprema de la grandeza y poderío de una raza de artistas.

MURO OCCIDENTAL POR SU PARTE EXTERIOR

Estamos ya en el Patio de los Naranjos y de él nos trasladaremos a la calle de Torrijos, haciéndolo por la Puerta de los Deanes existente en el muro occidental.

Antes de dar por terminada la descripción de la Mezquita-Catedral, bueno será señalar algo de lo mucho que de verdadero mérito artístico conserva este mismo muro por su parte exterior, ya que puede ser objeto de una detenida contemplación, al

mismo tiempo que admiramos la Casa de Expósitos y el Palacio Episcopal.

Se abren en él ocho puertas, de las que ya hemos citado las dos primeras—Postigo de la Leche y Puerta de los Deanes, que corresponden al mencionado patio,—encontrándose a continuación el Postigo de San Esteban, que presenta la forma general de todas ellas, un arco adintelado encerrado en otro de herradura y múltiples y caprichosas labores

La cuarta puerta, que es la «primitiva», ofrece aún mayor interés porque en ella se conservan restos del arte persa, que influyó notablemente en la construcción árabe de la época de Abderramán I.

Sigue a ésta, la portada de San Miguel, que pertenece al estilo ojival decadente, siendo de origen árabe no más que el mosaico del tímpano.

Hallamos después una portada, en la que, como decía el insigne escritor Don Rafael Ramírez de Arellano, «se advierte la transición del arte árabe primitivo al del siglo X, en que se desarrolla del todo, tomando el carácter propio que llamamos cordobés y no bizantino, como hasta aquí se ha venido llamando».

En el Postigo de Palacio sobresale un hermoso florón que data del siglo X y que es, por cierto, de lo mejor que hicieron los árabes de esta época.

Y estamos, por fin, ante la última, que antiguamente se comunicaba con el Alcázar por medio de una arcada.



CAMIONES

Graham Brothers

El más fuerte

El que más dura-El que más rinde

Representante para Córdoba y su provincia:

Manuel García de la Plaza

Gran Capitán, números 27 y 29

CÓRDOBA

CÓRDOBA Y SU FERIA DE MAYO

por LORENZO DE MURCIA



Exmo. Sr. D. Rafael Cruz Conde, Alcalde de Córdoba, que siguiendo el plan de reformas que trazara su hermano D. José, transformará nuestra ciudad colocándola en la primera fila de las ciudades antiguas y modernas de España.



CÓRDOBA, la bella ciudad que al pie de su sierra contempla desde sus torres y baluartes la hermosura de su valle incomparable, se dispone a celebrar con todo esplendor la próxima Feria durante los días 25 de Mayo al 2 de Junio.

Llega esta feria de 1929, anunciándose con el aroma de claveles que la ciudad ofrenda a la Sultana que, reclinada sobre el verde tapiz de la maravillosa campiña, se hermosea y perfila, tratando de recobrar el camino que no anduvo en varios años.

Alta fiebre de urbanización la invade. Hoy Córdoba, en compenetración estrecha, puede brindar al turista a la maravilla anterior de siempre, a la emoción bella en el misterio de las huellas de los tiempos pasados y al oriente impenetrable de su ambiente y de su arte sin igual, la maravilla de vida, de progreso, que la ciudad experimenta cada día.

Entre los muchos aciertos que en sus reformas pueden señalarse, merece singular mención el de

que han sido ejecutadas, sin destruir nada antiguo, sin avasallar lo nuevo, y permitiendo unir en estrecho abrazo, el ambiente de las nuevas generaciones, con el espíritu que supieron inculcarle sus adalides, sus guerreros, sus artistas, sus filósofos...

En sus amplias y nuevas calles y plazas, en el triunfo pleno de sus jardines, en la quietud misteriosa de sus viejos caserones, perdura el alma de la raza inmortal que forjara el pueblo de la mezquita incomparable, y, toda la ciudad, hospitalaria y noble, se dispone a recibir dignamente a los huéspedes que la visiten con motivo de su Feria de la Salud.



Exmo. Sr. D. Arturo Ramos Camacho, Gobernador Civil de la provincia, ilustre magistrado, hombre de vasta cultura que, inflexible en el cumplimiento de su deber, ha emprendido una labor altamente beneficiosa para los intereses provinciales.

Sección de Noticias

Córdoba, la ciudad silenciosa y serena, ha visto sus calles y plazas animadas por la presencia de ilustres viajeros, que, sedientos de arte y belleza, llegaron a sus puertas en peregrinación de arte y de turismo.

Representantes de la cultura, llegaron a nuestra ciudad cuarenta profesores de las universidades de Alemania, que en viaje oficial de estudios, comisionados por el Gobierno, visitaron nuestros monumentos singulares y recogieron gran cantidad de datos y fotografías, con los que luego han de forjar la relación veraz y sincera de una visión poemática de España, que tendrá como principal misión, destruir la leyenda de errores que envidias y bastardas pasiones acumularon sobre nuestra patria.

* * *

Procedentes de Sevilla, llegaron a Córdoba S. M. la Reina María de Rumanía y su hija la Princesa Ylleana, acompañados por SS. AA. los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz de Sajonia y sus hijos los Infantes Don Alfonso y Don Ataulfo.

Tan ilustres viajeros, fueron recibidos por las autoridades locales y visitaron nuestra incomparable Mezquita, el Museo de Pinturas y el Monasterio de San Jerónimo. Para atender a S. M. y Altezas en este último lugar, vino expresamente de Algeciras la Excm. Señora Marquesa del Mérito y Valparaiso, que tan acertadamente ha llevado a cabo la restauración del histórico monasterio.

El pueblo de Córdoba dispensó un entusiasta recibimiento a las reales personas y vitoreó a la bella princesa, que con sus encantos y cariñoso trato, cautivó al hospitalario pueblo de Córdoba.

S. M. y Altezas fueron obsequiadas con un banquete, al que asistieron las personalidades del séquito palatino, Gobernadores Civil y Militar, Alcalde, Secretario de Turismo señor Sarazá y ayudante señor Rivas.

S. A. el Infante Don Alfonso invitó al Comandante señor Sagrado Marchena, al que presentó a S. A. Doña Beatriz, como compañero de estudios y antiguo amigo de Academia.

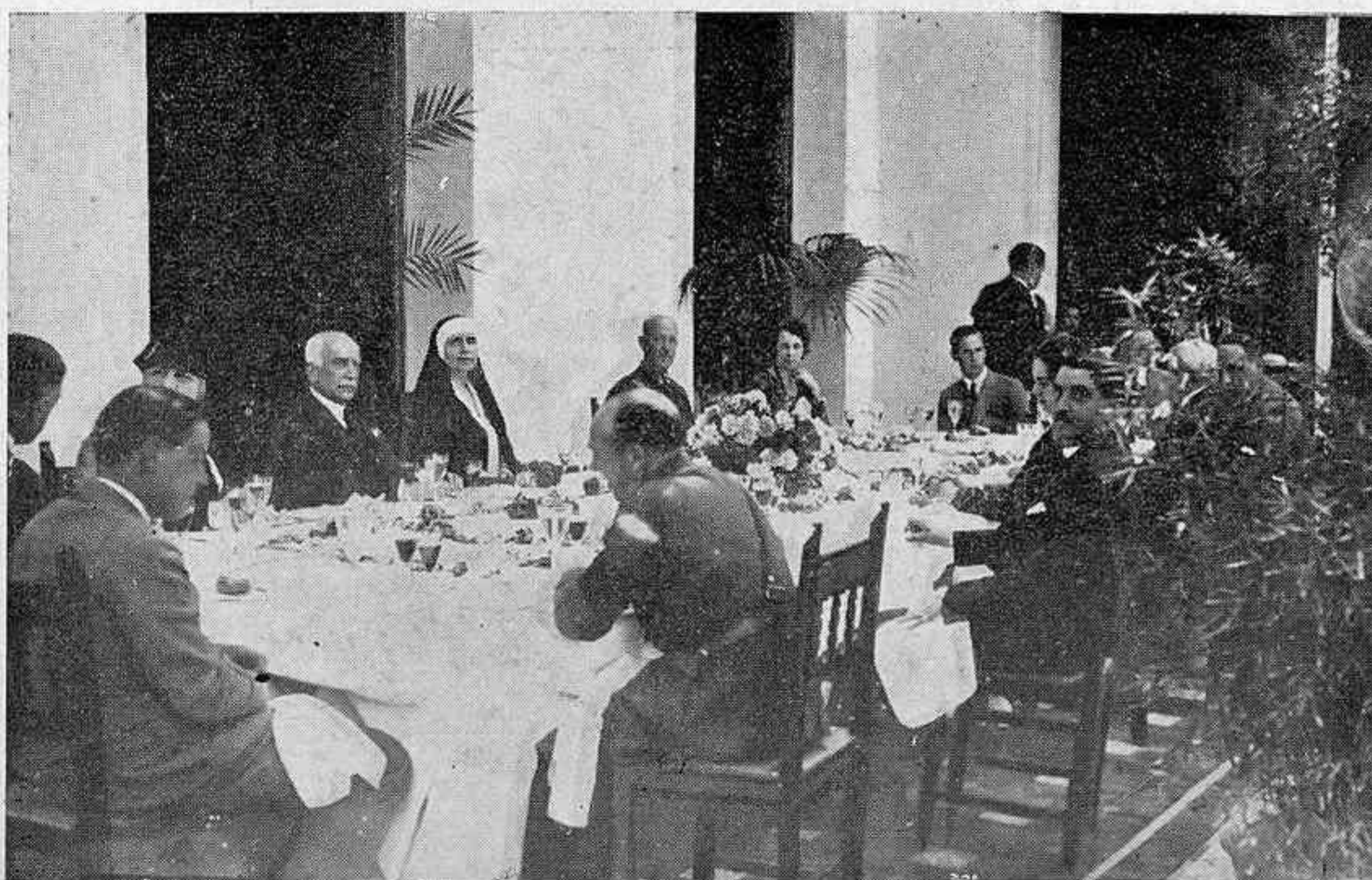
Tanto S. M. como SS. AA. marcharon complacidos de la breve estancia en



Los profesores alemanes que en viaje de estudios visitaron la Mezquita-Catedral



S. M. la Reina de Rumanía y Altezas aclamadas por el pueblo de Córdoba en el Patio de los Naranjos.



Banquete ofrecido a S. M. y Altezas por el Exmo. Ayuntamiento.

nuestra ciudad y así lo manifestaron al Alcalde antes de partir y lo reiteraron desde Sanlúcar de Barrameda.

*
* *

También visitó nuestra ciudad, con motivo de la inauguración del paseo y grupo escolar que lleva su nombre, el Excelentísimo señor Marqués de Estella.

Con dicha causa se congregaron en Córdoba numerosas comisiones de toda la provincia, que obsequiaron al ilustre Presidente del Consejo con un banquete popular, al que asistieron más de dos mil comensales y en el que se pronunciaron importantísimos discursos de afirmación ciudadana y se ratificó la adhesión de los asistentes a la patriótica labor que viene desarrollando el General Primo de Rivera.

También se celebró la inauguración de la estatua al Duque de Rivas, acto solemnísimos, al que asistieron la nieta del célebre autor del *Don Alvaro* y el Marqués de Viana, hijo del difunto Marqués, iniciador del monumento que hoy embellece nuestros jardines.

*
* *

El Ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, Excmo. Sr. Manuel Carlos Quintao Meyrelles y su distinguida y bella esposa, visitaron a Córdoba a su regreso de Sevilla, donde vinieron en embajada especial a la inauguración del magno certamen Ibero-Americano.

Acompañaban a tan ilustres viajeros el Jefe del Gabinete del Ministerio, Mayor Miguel Conceicao Santos y el Secretario del Ministro, Teniente de Marina Manuel María Sarmiento. Como agregado a las órdenes de S. E., venía el capitán de la Marina española Marqués de Huetor de Santillán, puesto a sus órdenes por el Gobierno durante su estancia en España.

Acompañados por el Secretario de Turismo visitaron los monumentos y recorrieron las calles de los barrios populares en los que admiraron el ambiente único de nuestra ciudad y la personalidad inconfundible de Córdoba.

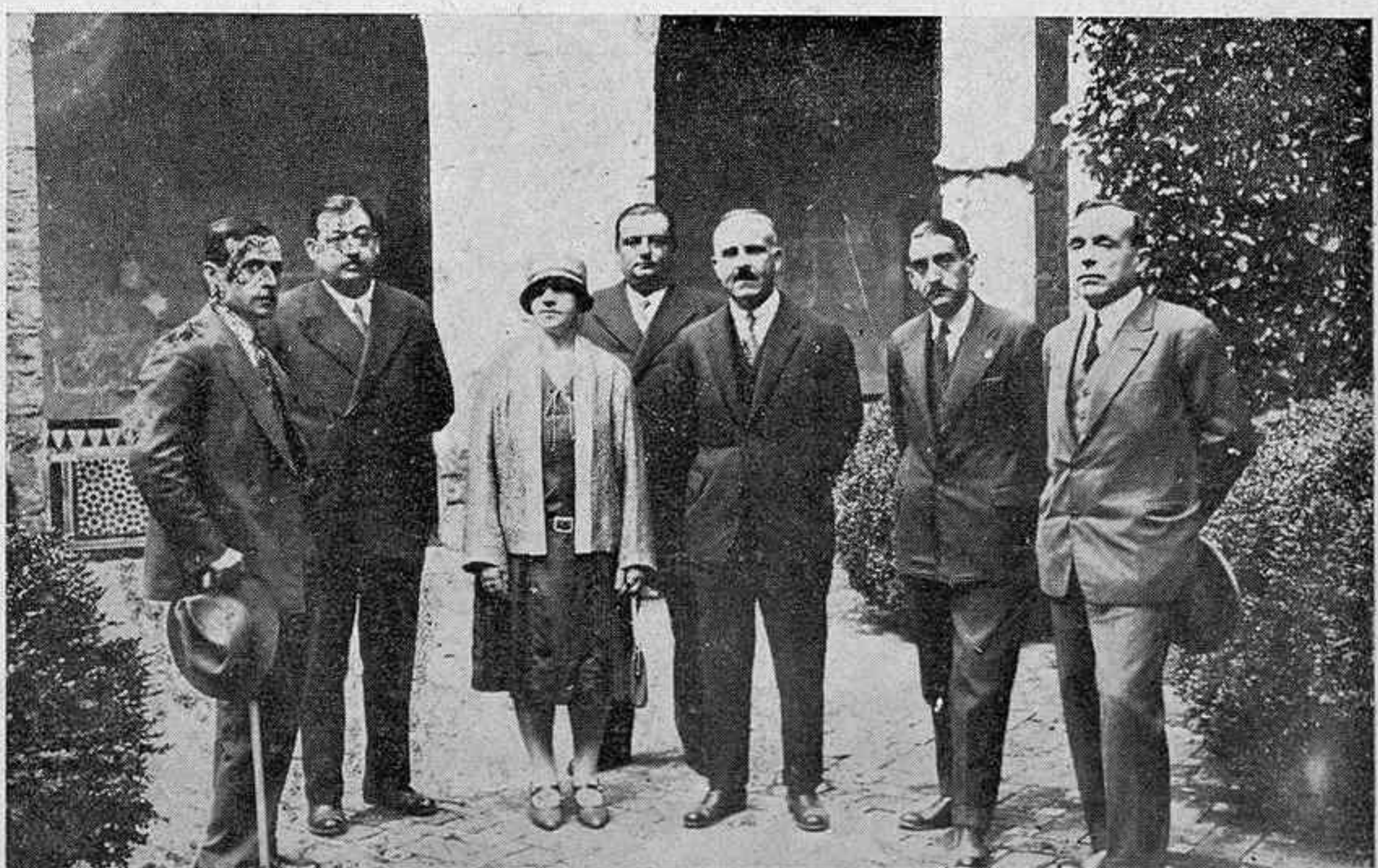
El Cónsul de Portugal en Córdoba, don Antonio Carbonell, atendió y agasajó a los ilustres representantes de la nación vecina, con la esplendidez característica en la importante Casa, que tan alto ha puesto siempre el nombre de nuestra ciudad en el comercio internacional.



S. M. la Reina y la Princesa en el claustro del Monasterio de San Jerónimo.



Grupo de asistentes a la fiesta con que fué obsequiado por los Sres. de Cruz Conde, el Excmo. Sr. Marqués de Estella.



El Excmo. Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de Portugal y su bella esposa, durante su visita a la sierra de Córdoba.

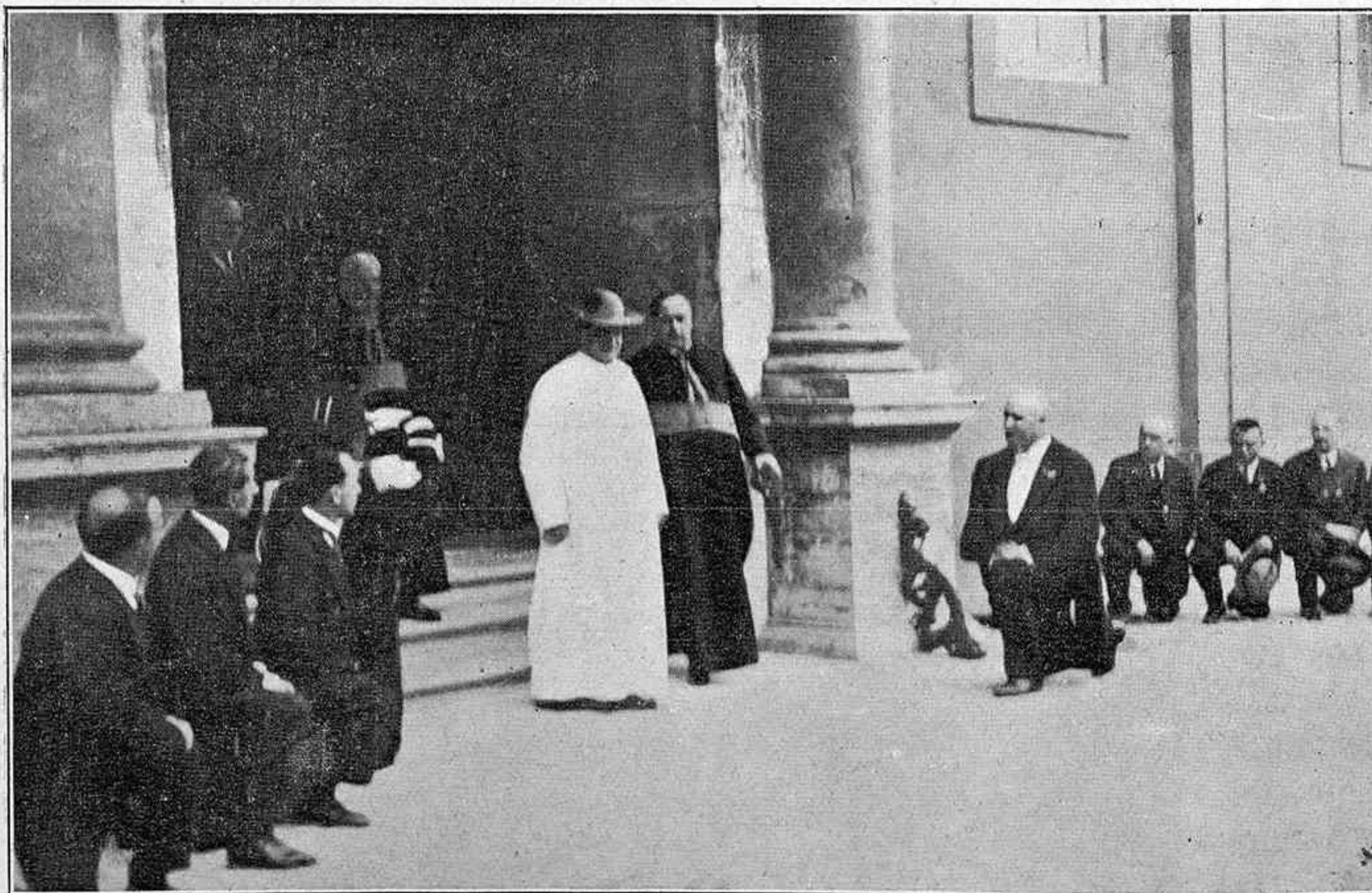
EL AUTOMOVIL DE SU



El automóvil FIAT 525, ofrecido al Papa por la Casa de Turín, entra al Vaticano, guiado por el famoso «as del volante», señor Félix Nazzaro, después de atravesar Roma entre las manifestaciones de la muchedumbre.

TURÍN. — El ofrecimiento de un automóvil al Papa, ha constituido en estos días para Roma un acontecimiento importante, tan vivo se ha hecho el interés del público para los asuntos del Vaticano después del Concordato de San Juan de Letrán. Y este automóvil que fué ofrecido al Sumo Pontífice por la FIAT, la afamada Casa automovilística turinesa, es por tanto llamado «el automóvil del Concordato», pues es el primer coche con el cual Pío XI podrá salir del Vaticano por las calles de Roma, por las carreteras de Italia.

El auto expresamente construido por la FIAT para ser regalado al Papa, quedó expuesto al público por dos días, y hasta 20.000 personas pasaron a admirarlo: gente del pueblo, príncipes y princesas, cardenales, embajadores, hombres políticos, periodistas, un sinnúmero de curas, frailes, monjas. Se manifestaron curiosos episodios de fervor religioso. Quien besaba el coche papal, quien se persignaba luego de haberle tocado. Una dama inglesa casi centenaria, que había conocido a Pío IX, mistress Ana R. Place, se hizo llevar al Salón de la FIAT por dos criadas, y S. A. el Gran Maestro del Orden de Malta, el Príncipe de Thun y Hohenstein, viejo y enfermo, fué visto firmar el registro de visitan-



El Papa baja al patio de «San Dámaso» para recibir el coche en presencia de los representantes, de los empleados y obreros de la FIAT.

FIAT — Representante para Córdoba y su provincia:

SANTIDAD EL PAPA

tes con la mano izquierda, teniendo la derecha paralizada.

El coche es un FIAT 525, soberbiamente construido y enteramente aderezado en punzó con el escudo pontificio en oro y una chapa de San Cristóbal (el protector de los automovilistas) miniada en esmalte, fué llevado al Vaticano el 20 de Abril, pilotado por el señor Félix Nazzaro, el célebre corredor de la FIAT, conocido en todo el mundo por los Grandes Premios vencidos.

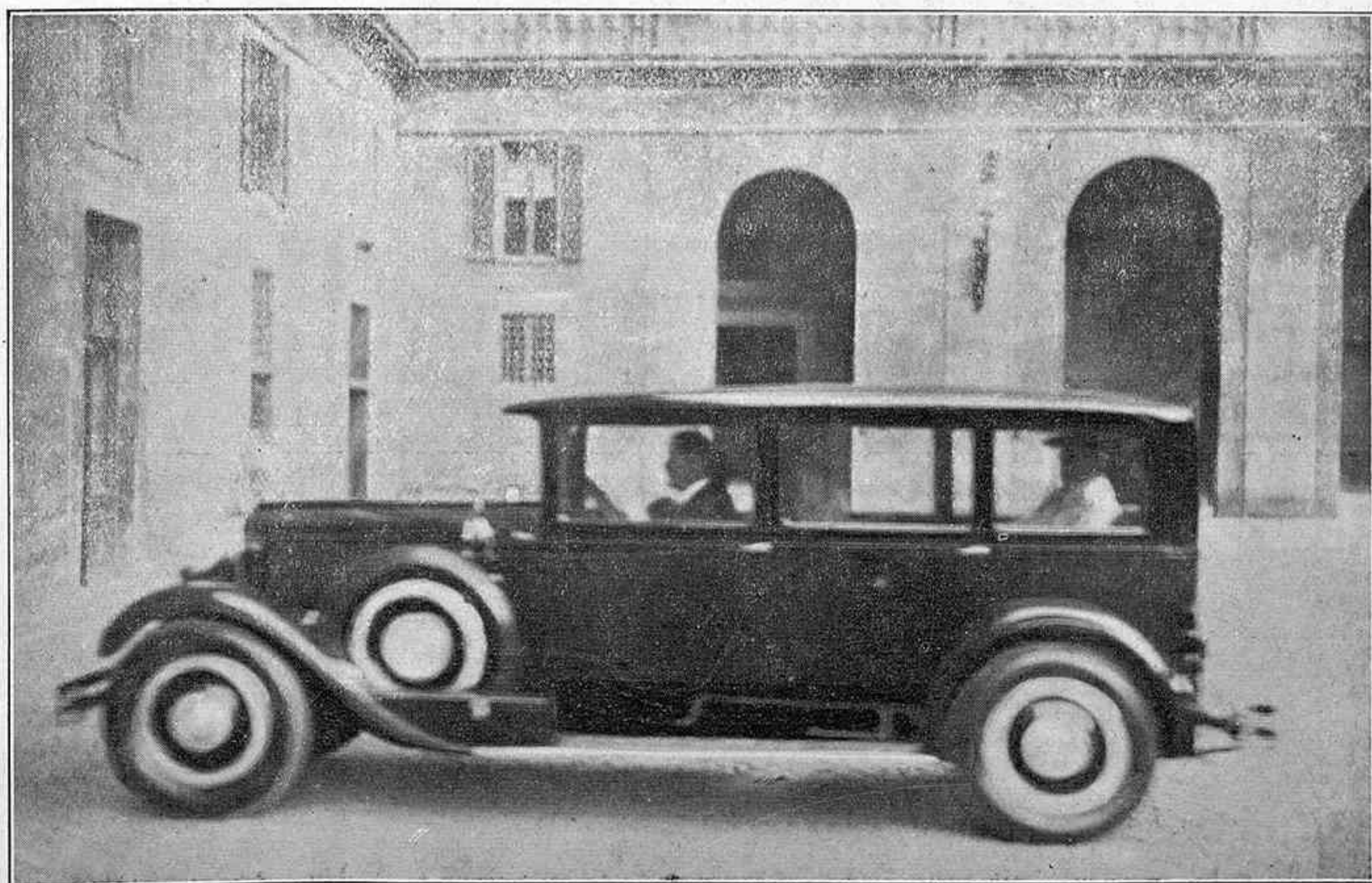
El Papa había anteriormente recibido en audiencia especial a señor Juan Agnelli, Senador del Reino, Presidente de la FIAT, de la que fué el genial creador. Luego el Pontífice bajó con su séquito al patio de San Dámaso, en el Vaticano, donde alrededor del coche estaban arrodillados numerosos obreros de la FIAT, a los que el Papa bendijo después de haberles dirigido un breve discurso de agradecimiento.

Su Santidad Pío XI, muy satisfecho con la magnífica máquina, quiso ensayarla sin demora, y subiendo al coche con un prelado, salió para un breve paseo por los jardines del Vaticano. El poderoso coche seguía guiado por el señor Nazzaro, que tenía a su lado el chófer del Papa, señor Politi.

R.



El Presidente de la FIAT, señor Juan Agnelli, Senador del Reino, da al Papa algunas explicaciones sobre el motor de la «525»



El Papa ensaya el automóvil saliendo del patio de «San Dámaso» para el acostumbrado paseo por los jardines del Vaticano; guía todavía el coche el señor Félix Nazzaro, quien tiene a su lado al chauffeur de S. S. señor Politi.

JULIO GRANDE - Avenida de Canalejas, 23. - CORDOBA

Academia Civico - Militar

Preparación para carreras Civiles y Militares

Secciones de Peritos Agrícolas - Banco de España - Telégrafos - Marina Mercante
Peritos Mecánicos - Comercio - Bachillerato - Magisterio
Carreras Militares.

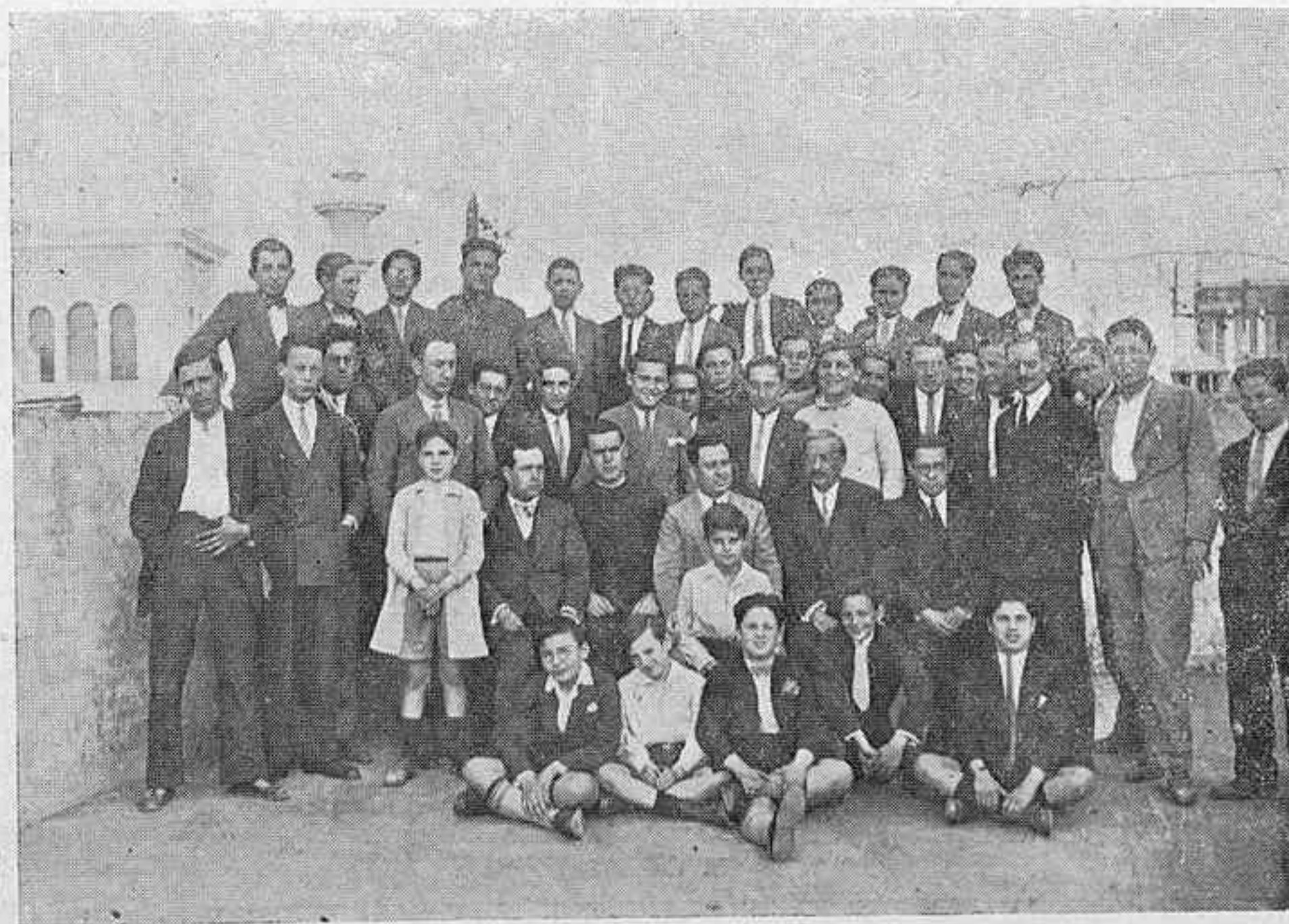
PROFESORADO

D. Angel Negrón Fuentes	Coronel de Artillería.
» Santos Rodríguez Cerezo	Teniente Coronel de Artillería.
» Enrique Vera Salas	Ingeniero Industrial (Director).
» Juan Alvarez de Sotomayor.	Capitán de Infantería (Sub-Director).
» Francisco González Vidal	Jefe de Línea de Telégrafos.
» Elías del Moral Arroyo	Jefe de Telégrafos.
» Luis Cáceres García	Ingeniero Telecomunicación.
» Antonio González Soriano	Licenciado en Farmacia.
» Francisco Escura Foix	Beneficiado de la S. I. C. (Encargado del Internado).
Madame Enriqueta Dousbocq	Profesora de Francés (De nacionalidad francesa).
D. ^a Annie de Schulte	Profesora del Instituto de 2. ^a Enseñanza.
D. Adriano Teruel Carralero	Profesor de la Escuela Normal de Maestros.
» Federico Molini y Muñoz Repiso	Oficial del Cuerpo General de Hacienda.
» José Aranaz Conrado.	Capitán de Infantería (Profesor Oficial de Gimnasia).

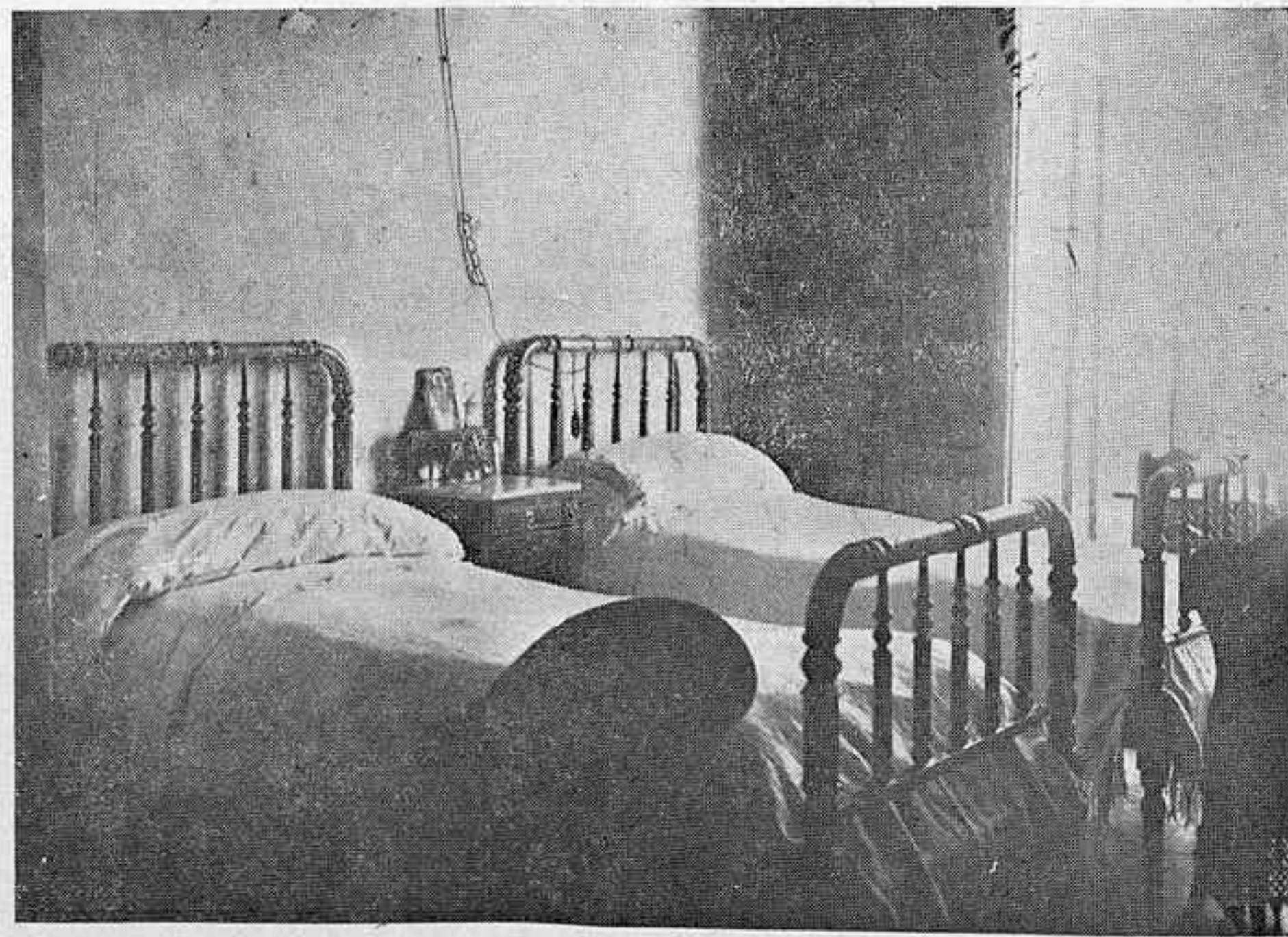
Nueva Sección de Derecho

a cargo del Abogado y Catedrático D. Adriano Teruel

Magnífico Internado



Grupo de profesores y alumnos de las secciones de Carreras Militares.



Un dormitorio en el moderno internado.

Calle Gondomar, sin núm. (altos del Circulo de Labradores)

Córdoba